Crónica de Córdoba y sus Pueblos

XIV

Córdoba, 2008

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos

XIV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2008

Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónicas de Córdoba y sus Pueblos, XIV

Consejo de Redacción

Coordinadores:

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales:

Manuel García Hurtado

Miguel Forcada Serrano

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Foto Portada:

Plaza de la Constitución, Villa del Río, (Córdoba)

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Imprime: Imprenta Madber, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
14006 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO.- 1.536 - 2008

El tiempo del maestro José de Tapia en Pueblonuevo del Terrible

Jerónimo López Mohedano
Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo

Después de más de cuatro horas de viaje en un incómodo vagón de tercera, el joven maestro cordobés José de Tapia se bajó con su pequeña maleta en la estación de Peñarroya que, a pesar de su nombre, era la de Pueblonuevo del Terrible, su villa de destino. Poco antes, en la cercana población de Belmez, a menos de siete kilómetros, había visto como se producía el cambio de la locomotora de vapor que desde la desastrada estación cordobesa de Cercadillas había arrastrado el convoy atravesando la agreste sierra de los Santos y seguido luego un trazado cercano al río Guadiato. Su lugar fue ocupado por otra locomotora, ésta perteneciente a la compañía de Madrid-Zaragoza y Alicante, pues al finalizar la línea de los Ferrocarriles Andaluces era obligado que la tracción pasase a manos de la otra compañía explotadora del siguiente trazado ferroviario.

Frente a la estación, las humeantes chimeneas y las baterías de hornos de cok en el que se afanaban grupos de obreros -que su fuerte miopía apenas le permitía distinguir- como frontispicio del cerco de las industrias pertenecientes a la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (a partir de ahora SMMP), para cuyo Patronato venía a trabajar como maestro en el tercer grado de primaria de la escuela graduada que sostenía en la calle Umbría, merced a las gestiones realizadas por uno de sus hermanos empleado en las oficinas de la Compañía, aunque tras aquellas gestiones estaban los deseos de sus padres de alejarlo de una jovencita cordobesa, Catalina García Dorado, a la que consideraban de inferior clase social, y de la que ignoraban su avanzada preñez.

José de Tapia Bujalance había nacido el 27 de febrero de 1896 en la casa número 42 de la calle Lope de Hoces de la capital cordobesa. Su padre, D. Laureano de Tapia Téllez, era natural de Santander y fue farmacéutico de la Armada. A finales del siglo XIX, este librepensador, como se denominaban entonces, además de pertenecer a la logia cordobesa "Estrella Flamígera" como masón del grado tercero, que luego abandonó voluntariamente, fue uno de los fundadores y dirigentes del Partido Republicano Progresista al que la vida permitió conocer los primeros pasos de aquella 2ª República a la que, como otros muchos republicanos históricos, calificó como "una república sin republicanos". Antes había rechazado el título nobiliario familiar que le correspondía y trabajaba como empleado. Su madre, doña Elisa Bujalance Torquemada era cordobesa de nacimiento y según recordaba su hijo muchos años después «ferviente católica, cumplidora de sus deberes religiosos»[1]. A los catorce años se matriculó en la Escuela Normal Superior de Maestros de Córdoba y tras superar el preceptivo examen de ingreso, terminó tres años después sus estudios. Ya titulado como "Maestro de 1ª Enseñanza Superior", creó su primera escuela en el domicilio de sus padres, en la calle Judíos, en la que trabajaba con una cincuentena de alumnos con edades comprendidas entre los cinco y los doce años con la modalidad de escuela unitaria, que siempre prefirió a las graduadas, en las que el maestro dialogaba permanentemente con sus alumnos; circunstancia que permitía desarrollar el gusto por el trabajo colectivo e interesar a los niños en el desarrollo individual y grupal, señalando que:

«La escuela unitaria se caracteriza, ante todo, por el estudio, convivencia y formación de todos los niños de primaria juntos en un mismo salón, con un solo maestro durante la jornada escolar completa.

(...) La escuela unitaria demanda del maestro todo su tiempo y dedicación. Le exige desarrollar en el niño el gusto por el trabajo colectivo. El primer paso a dar en estas escuelas consistía en formar pequeños equipos de niños quienes trabajaban según su avance escolar (...)

(...) Los monitores podían realizar un trabajo escolar intensivo y muy agradable que los hacía responsables y solidarios. Se ocupaban de ayudarme, auxiliaban a sus compañeros, contribuían con el grupo y, para ellos era muy formativo. Tenían oportunidad de aprender en carne propia que no es lo mismo aprender (...) que llevar a otro chico a comprender lo que ellos ya conocían.

[1] JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, F *"Un maestro singular"* México. 1996. 3ª Edición Conmemorativa. Págs. 7 y 19

José de Tapia con alumnos

(...) El riesgo consistía en darle alas a un monitor y que este se sintiera superior a los demás (...) Lo aconsejable, que los monitores se fueran rotando y dejaran de serlo en determinados momentos, según las circunstancias. Era fundamental dar igualdad de oportunidades a todos los alumnos.

En la escuela unitaria se trabajaban muchos temas a la vez y el conocimiento se manejaba a diferentes niveles. Se requería saber distribuir el tiempo para no dejar de atender a un solo alumno. En este tipo de escuela cada niño avanzaba según sus posibilidades, conforme a su maduración. No había presiones, exámenes ni programas de cursos rígidos. No existía selección ni reprobación (...)»[2]

Esta clase de escuela era la usual, y lo fue durante buena parte del pasado siglo XX, en España cuando el número de alumnos no permitía la existencia de escuelas graduadas y su paso por una de ellas quedó así grabado en la memoria de Julián Pino que, a sus ochenta y seis años recordaba:

«Yo tuve que hacer muchas veces el papel de "maestro chico", pues en aquellas escuelas a los que éramos un poco mayores y más sabihondillos, el maestro nos nombraba un grupo de cinco ó seis de los más chicos y nos mandaba al mapa con un puntero a enseñarles los ríos y las montañas españoles, a darles de leer, a repasar la tabla o a hacer figuras geométricas. Esta forma de enseñar era muy práctica y siempre estábamos vigilados»[3].

Cuando de Tapia maduraba el establecerse por su cuenta en un local propio, en el que incluso habría internado, se cruzó el asunto del noviazgo indeseado, por lo que sus padres lo obligaron a cerrar la escuela aduciendo pretextos que enmascaraban la causa real y haciéndole aceptar ese trabajo en aquella casi desconocida población serrana, casi de frontera, de Far-West, cuyo nombre era ya de por sí inquietante,[4] en una siempre conflictiva y remota, a pesar de la

[2] "Un maestro..." págs. 26-7

[3] Entrevista a Julián Pino Ruiz 21-8-1987.

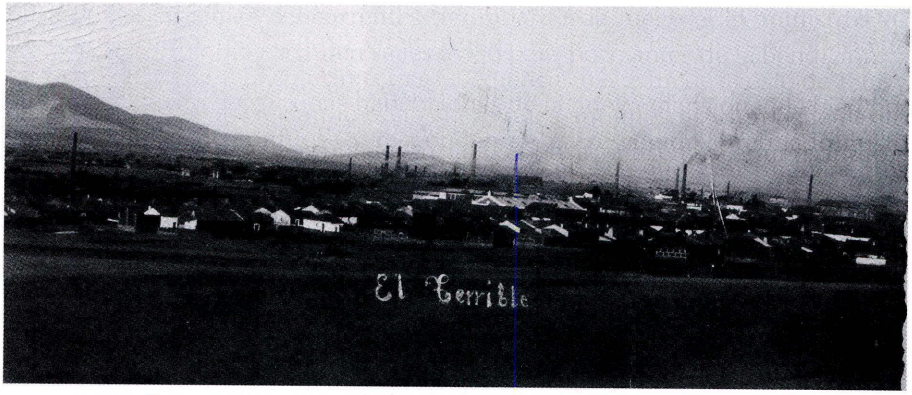
[4] Con respecto a este asunto, todavía en 1945 el célebre dramaturgo y premio Nobel, D. Jacinto Benavente escribiría en su obrita "Los niños de la selva", editada por Espasa-Calpe en Madrid:

«...a Pueblonuevo del Terrible. ¿Y quieres que no me asuste sólo al pensar que quieres llevarte a Solita contigo?»

poca distancia física, cuenca minera. Abusando de su juventud, no hay que olvidar que la mayoría de edad para los varones españoles no se alcanzaba hasta los veintiún años, lo obligaban a abandonar, por intereses familiares y por segunda vez, la ciudad en la que naciera. En aquella villa conocería, y recogería luego en sus escritos mexicanos, la siguiente versión de la leyenda de su fundación:

«Unos cazadores llevaban consigo un perro llamado "Terrible". Se detuvieron a tomar sus alimentos. Mientras comían el perro se entretuvo escarbando. Descubrió carbón mineral. Desde entonces, aquel lugar se convirtió en territorio propicio para una nueva población que se dedicaría a la minería. Todo gracias a "Terrible", el perro escarbador"[5]

Aquel Pueblonuevo del Terrible de finales de 1913 y principios de 1914 era una población sucia, polvorienta y alargada que se extendía entre la línea del ferrocarril métrico construida hacía una década por la sociedad francesa, de oeste a este, y el alineamiento que formaban minas y vacies por el sur y por las instalaciones el cerco industrial que completaban el cuadrante hasta el oeste. De estos límites sólo se escapaban las casas de la barriada de la Estación, tendidas paralelamente en sus calles al trazado que marcaban las nutridas vías que integraban la playa de la estación, alguna de las cuales pertenecía al término peñarroyense. Hacia el norte, a poco más de dos kilómetros se elevaba la pelada cabeza rojiza y rocosa del Peñón que todo lo dominaba y, descendiendo, jarales, olivos y ruedos, hasta que más que promediada su falda se iniciaba el caserío de la vecina villa de Peñarroya.



Panorámica de Pueblo-Nuevo del Terrible antes de 1913

[5] "Un maestro..." pág. 31

Pero aquella estación ferroviaria estaba, como era común, algo alejada de la población, pues la finalidad de la línea cuando fuera construida por los banqueros belgas Parent y Schakent era fundamentalmente la de exportar el mineral extraído en la cuenca a la zona centro de España con el fin de atender las necesidades de energéticas de las fábricas del gas de alumbrado y el de las escasas industrias y hogares de los madrileños y, subsidiariamente, atender al posible transporte de viajeros de aquella zona tan poco habitada. Cuando se inauguró en 1868 la línea férrea el núcleo poblado en torno a las explotaciones mineras de las minas "Terrible" y "Rosalía", entre otras menores, apenas era unas calles y un barrio de chozos no lejano de las explotaciones, sin olvidar los edificios administrativos, los almacenes y otras instalaciones de la sociedad explotadora, la Sociétè Houlliére et Metallurgique de Belmez, así como las viviendas ajardinadas para ingenieros y técnicos que luego conformarían el peculiar Barrio Francés terriblense.

El viajero que llegaba por ferrocarril, no existía una carretera que uniese la Cuenca con la capital, sino poco cuidados caminos para carros, necesitaba utilizar los servicios de transporte que ponía a su disposición Agripino, el de la Fonda, unos carros comúnmente en un estado tan deplorable que en alguna ocasión habían ocupado espacios en la presa capitalina que se hacía eco de los indignados comentarios vertidos por alguno de los corresponsales en el pueblo que pedían que llevasen un rótulo indicando que conducían al suicidio, al último viaje.

Las calles, con casas en general de planta baja con pequeñas puertas y ventanas en los muros encalados, estaban trazadas formando cuadrícula, lo que indicaba la modernidad de la población y las más céntricas estaban empedradas, siendo terrizas con un regajillo central las demás, ya que era costumbre de los vecinos arrojar todas las aguas a la calle, lo que ocasionalmente producía insoportables olores entre los vecinos. El alumbrado público se lleva a cabo mediante bombillas eléctricas de 15 bujías, cuya energía suministra desde finales del siglo XIX la central térmica de la SMMP a través de la empresa arrendataria "Electrocandelaria de Peñarroya". Con el incremento de 320 previsto para el siguiente ejercicio casi se duplicará el número ya existente mejorando en gran medida este servicio municipal en una población que no había cesado de crecer física y demográficamente: 10.354 habitantes de derecho tras el censo nacional de 1910, cifras que motivaron que en los últimas comicios llevados a cabo en noviembre para la renovación bianual de los concejales, un aumento del número de los mismos hasta los 18, incluyendo al Alcalde, en lugar de los 13 anteriores y a que se señalase un distrito electoral más de los tres existentes,

por lo que al iniciarse el año 1914 -con 12.244 vecinos según el padrón municipal recién terminado- el ayuntamiento terriblense quedaba configurado así:

Alcalde: D. José Manuel Ramírez Ramírez, del partido liberalbarrosista, médico de profesión nacido en la vecina Peñarroya, pero instalado en la villa de Pueblonuevo del Terrible desde hacía bastantes años.

Tenientes de Alcalde, uno por cada distrito:

1º) D. Zoílo Gallego Cáceres.
2º) D. José Antonio Pizarro Ramos
3º) D. Feliciano Rodríguez García y
4º) D. Bernardo Rodríguez Carmona.

Regidor Síndico: D. Flores Pérez Cortés

Concejales:

D. Rafael Galán Díez,
D. José Hernando Tello,
D. Justo Murillo Gallego,
D. Julián Ruiz Giménez,
D. Claro Hidalgo,
D. Simón Sánchez Fernández.
D. Francisco Carmona Naranjo,
D. Manuel García Fuente,
D. Manuel Utrilla Ruiz,
D. Gregorio Barquero Mayoral,
Cuadrado Pulido y

Además existían, conforme a los reglamentos vigentes desde la Restauración Borbónica de 1876, las figuras de «los vocales asociados», una especie de órgano consultivo en la administración y el gobierno municipales que estaba integrado por conocidos empleados, industriales o comerciantes elegidos mediante un sorteo que, en esta ocasión eran D. Rafael Morales, D. Manuel Villarrubia, D. Mariano Ledesma, D. Juan Herrera, D. José Lorido, D. Antonio Luís Pérez, D. Eladio González, D. Rafael Ramírez, D. Antonio Ronquillo, D. Gabriel Gallego y D. Julián Frutos. Estos tres últimos no rubricaban las actas porque no sabían firmar.

Horas después de la toma de posesión de la nueva corporación, precisamente en la noche del uno al dos de enero, arde el piso del despacho de la alcaldía sin que se especifiquen las pérdidas documentales, de mobiliario o los causados a los hermanos Merkie, vecinos del inmueble siniestrado.

A pesar de la vigencia del turno de partidos merced a los acuerdos entre Canovas del Castillo y Sagasta -jefes de los partidos Conservador y Liberal respectivamente en el ultimo tercio del siglo XIX- para asegurar la pervivencia de la restaurada dinastía borbónica y crear la ficción de un sistema parlamentario en el que existirían partidos políticos y elecciones, pero no una democracia real merced al control caciquil de los votos, pues la Constitución de 1876,

inspirada por Cánovas y que es la que mayor duración ha tenido en la historia española, «concedía al rey poder arbitral. El rey designaba al gobierno, el gobierno designaba a los gobernadores de las provincias, los gobernadores designaban a los alcaldes, todos de su cuerda, los alcaldes organizaban y supervisaban las elecciones y daban pucherazo en las urnas donde fuera necesario, de manera que el resultado confirmase al gobierno designado por el rey»,[6] la pérdida de unas elecciones, el cambio de gobierno municipal, traía aparejado, además de las habituales acusaciones a la mala administración anterior y de las promesas habituales de una regeneración de la vida municipal con el saneamiento de cuentas, claridad y mejoras de los servicios, auténticos dramas familiares, pues algunos de los empleados municipales, como era el caso de los guardias municipales que habían dimitido al mismo tiempo que la corporación saliente, y la mayoría de los demás lo hacían apenas unos días después para ser sustituidos por personal afín a la corporación que llegaba. Los inventarios recogían desapariciones tan extrañas como la de una pistola Browning de repetición que no pudo entregar D. Antonio Beneyto Medrano, inspector-jefe de policía saliente «porque se le ha perdido» igual que había sucedido con cinco de los capotes de los catorce guardias municipales dimitidos y que, como la pistola, eran propiedad del Ayuntamiento.

A pesar de todo, los ediles salientes habían dejado en la Caja Municipal una cantidad de 135.904 pesetas, más de la mitad de las 252.208,49 presupuestadas para el año en curso con las que atender los gastos generados por la administración municipal que iban desde el pago de los arriendos de las casas en los que estaban todos los servicios: consumos, matadero, escuelas públicas y a algunas particulares, Casa de Socorro e incluso la misma Casa-Ayuntamiento, sin olvidar las obras municipales, el acerado, empedrado y alcantarillado de calles o el arreglo de caminos en el término municipal; los servicios de suministro de agua y alumbrado, así como al pago del personal dependiente del Ayuntamiento, subvención a la empresa de pompas fúnebres, hasta la beneficencia en forma de socorros a los pobres locales o ayudas de lactancia. El servicio de Consumos, el encargado de la recaudación de los diferentes impuestos que nutrían la Caja Municipal, estaba integrado por el contingente más numeroso de empleados: un administrador, dos interventores, un escribiente, un aforador, un ordenanza, dos cabos, veinticinco vigilantes y seis celadores. El servicio de Seguridad, además de los quince guardias municipales bajo el mando de un inspector jefe, se complementa con ocho serenos mandados por

[6] ESLAVA GALÁN, J. "Historia de España contada para escépticos". Editorial Planeta Colección Booket Barcelona 2004. Pág 367

un sargento que, armados con chuzos se encargan de la vigilancia nocturna de la población y dos guardas rurales. En el ayuntamiento se reciben, por suscripción, el periódico "Administración Práctica"; la "Gaceta de Madrid"; la "Gaceta de Administración Local" y el "Consultor de los Ayuntamientos", pero no existe ninguna consignación para libros o biblioteca.

Las inaplazables obras de ampliación del cementerio de "San Jorge" harían necesaria la elaboración posterior de un presupuesto extraordinario, sobradamente justificadas si se considera que las defunciones habían pasado de las 162 habidas en 1913 hasta las 247, a pesar de lo cual el crecimiento vegetativo de la población en este año transcurrido había sido positivo, alcanzando la cifra de 309.

Leocadio Martín Ruiz en 1905

Aquellos terriblenses pasean por una apenas ajardinada y polvorienta plaza de Santa Bárbara -salpicada por algunos bancos de fundición, pocos macizos floridos, árboles y farolas, pero que antes de disponer de un guarda para cuidarla, tuvo un poeta para cantarla: D. Leocadio Martín Ruiz, alto empleado de la SMMP -a quien Julián Pino describía como "alto, con buena presencia, siempre bien vestido y muy elegante"- y culto escritor manchego que mantuvo correspondencia con Rubén Darío, Francisco Villaespesa y otros conocidos escritores de la época, que ya fue en 1905 el promotor y el alma de los fastos llevados a cabo en el Casino del Terrible con ocasión de la celebración del III° Centenario de la primera parte del

[7] SOLANO, H. J. "Libro manuscrito n° 5" Carta de 6-VII-1914 en la que el autor agradece al Sr. Martín el libro que le ha enviado y recuerda sus méritos ciudadanos.

Quijote, autor de las hoy desaparecidas "Canciones del Llano".[7] Este paseo está situado frente al modesto, pero afamado, hotel Francés, la oficina de telégrafos, varios establecimientos comerciales y la pequeña iglesia de triple portal abierto dedicada a la patrona de los mineros, que también lo es de la localidad, que fue costeada hace un cuarto de siglo por los capitalistas malagueños Loring, Heredia y Larios, propietarios de minas y ferrocarriles. A pocos metros, en la misma acera, se están llevando a cabo las obras de la nueva parroquia que habrá de sustituir a la primitiva, con fachada y torre de ladrillo rojo, según las exigencias de un ecléctico estilo neogótico tardío, obediente al proyecto del arquitecto diocesano cordobés D. Adolfo Castiñeyra y a las irregulares provisiones de fondos de fieles e instituciones que provocan frecuentes detenciones que no permitirán su inauguración, un tanto urgente, hasta 1914. En esta plaza, conocida popularmente entonces y ahora como "El Llano", se ha previsto el levantamiento provisional de una caseta de madera que habrá de ser sustituida por un kiosco metálico, de corte modernista, kiosco de música que permitirá, de una manera continuada, las actuaciones dominicales y festivas de la Banda Municipal terriblense.

Siguiendo la calle "José Antonio Rodríguez Aparicio", que acaba de recibir de la flamante corporación liberal este nombre para homenajear al que fuera el primer alcalde de Pueblonuevo del Terrible, tras su larga y enconada lucha para conseguir la emancipación de Belmez y que había muerto hacía poco más de tres años, cambio de denominación que ha provocado críticas entre los conservadores por sustituir al anterior, y confesional, de "Veracruz" -contracción popular que se impuso al nombre inicial de "Vera Cruz"-, la más comercial de la localidad, se llega a la plaza de "San Salvador", jalonada por diferentes establecimientos comerciales y en cuyo número uno se encuentra el ayuntamiento en el local arrendado a doña Dolores Caballero -propietaria del servicio de la funeraria y madre de D. Fernando Carrión Caballero que sería alcalde de Peñarroya-Pueblonuevo en los difíciles tiempos de la IIª República y que es considerado como uno de los mejores alcaldes de la Ciudad-

Constituida en mercado de abastos diario, a pesar de los baldeos no se consigue que desaparezcan los olores de carnes y pescados, especialmente en los meses de buen tiempo. Desde las cuatro de la madrugada María "la de los tableros" iba colocando las tres filas principales de soportes y tableros sobre los que se instalaban los puestos de despacho, la mayoría sin toldos: enfrentados en los de la carne y el pescado, estos últimos daban la espalda a la farmacia de D. Ramón Rubio (en la actualidad ocupada por las hermanas Tejedor, nietas de D. Manuel Tejedor), con otras filas más cortas entre ambas y completando una imaginaria U; los de las verduras en el lado sureste. A las seis el mercado

daba comienzo con la ocupación de las diferentes plazas que pagaban un canon a la arrendadora de este servicio municipal que, una vez finalizada la jornada, volvía a levantar tableros y soportes dejando expedita la plaza.

Durante esas horas es reina ˝La Pinga˝, mujer que pregona su mercancía con un gracejo desgarrado bajo un enorme quitasol. Como la plaza se está quedando pequeña, los puestos sin tableros -sobre simples angarillas se vendían los huevos, la leche...- ya ocupaban también las aceras del primer tramo de la calle Cervantes, se ha obligado a los vendedores de cacharros y otros productos no comestibles a instalar sus tenderetes en la cercana plazuela de La Trinidad, provocando su disgusto y el de los compradores a los que parece no importarles el que todo estuviera más amontonado o que la gente se desplazase con mayor dificultad entre los diferentes puestos.

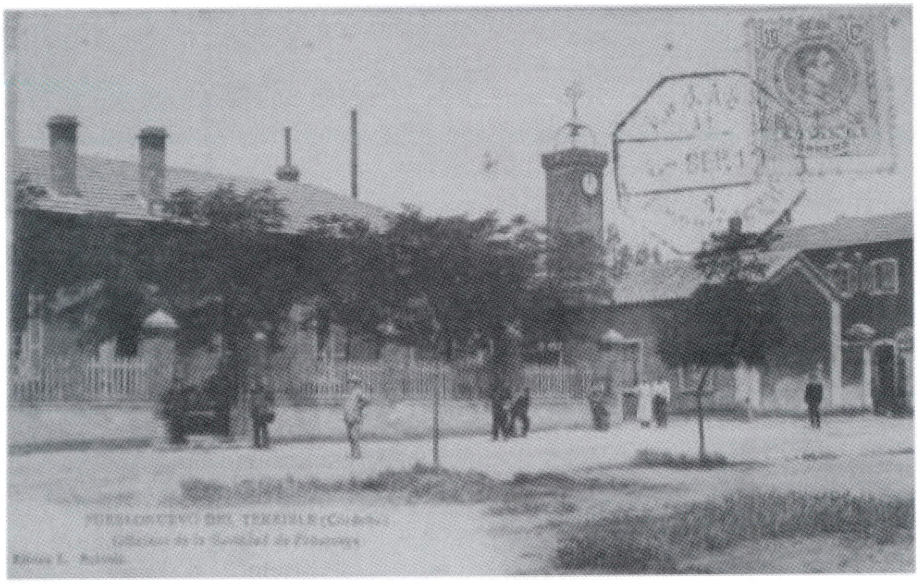
Paralela discurre la calle "Rosario", antes de que se convierta en "Barroso", tras la muerte de este político liberal cordobés, con el Casino del Terrible, el café Oliveros- cuyos veladores fueron redacción de alguna de las publicaciones ácratas locales- la Banca Redondo, la sombrerería y otros establecimientos comerciales que, una vez terminada la plaza de "San Salvador", y sin que se pierda la continuidad constructiva, se convierte en la calle "Cervantes"-que no debía su nombre al autor del Quijote, como podría parecer, sino al de una explotación minera cercana- pudiendo servir este cambio de nombres como indicativo del límite de la extensión que alcanzaron los chozos de los tiempos pioneros de El Terrible.

Desde un lado de la plaza de Santa Bárbara nacen tres calles, dos de ellas paralelas que llevan hasta la estación de "Pueblonuevo del Terrible", la primera del ferrocarril métrico hasta Conquista, la más centrada ha mantenido su nombre de "Teatro", pero la segunda ha visto como se cambiaba su primitivo nombre de "La Luna", tras solemne acto público en el que participan las autoridades locales, público y ameniza la Banda Municipal, por el del «insigne patricio y malogrado hombre público»[8] "José Canalejas y Méndez". Separando los jardines de los empleados de de uno de los lados del ángulo que ocupan enmarcando la plaza, pasa la carretera, que en su tramo de entrada recibe el nombre de calle "Sol" y luego, convertida en "Carretera" bordea el Barrio Francés, costeando el muro gris marengo del Cerco Industrial, se bifurca junto al puente del ferrocarril métrico y lleva a las estaciones de la Ancha y de la

[8] Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo. Legajo 13. Sesión ordinaria del 7 de marzo de 1914. A partir de ahora AMPP.

- D. José Canalejas, líder del partido Liberal y Presidente del Gobierno había sufrido un atentado mortal al ser tiroteado por un anarquista cuando miraba el escaparate de una librería en la madrileña Puerta del Sol en 1912 (Nota del Autor)

Estrecha o hacia Peñarroya. En su primer tramo se encuentra el cuartel de la guardia civil, en el que reside el 1º Teniente Jefe de Línea, D. Bartolomé Gutiérrez Espejo, cuya marcha provoca pesar y disgusto que se materializan en la petición del consistorio para que se revoque tal decisión «dado lo bien que ha guardado el orden público en esta localidad durante el tiempo que ha durado su jefatura»[9]. La guardia civil estaba instalada en Pueblonuevo del Terrible desde hacía 20 años y tenía dos secciones, una de infantería y otra de caballería, a cargo del cabo jefe de puesto, el Sr. Carracedo. Paralela a la "Carretera", la calle de La Perla, con el muro trasero del cuartel seguido de un gran vacie al que se vertían los productos de deshecho de la Fundición de Plomo y en frente una acera de viviendas en la que destaca la alta silueta de las oficinas de unos conocidos contratistas (Aurillán, Margallo y "Tres Pelos") y el establecimiento comercial del ex alcalde D. Rafael Aranda, que lleva al Barrio Francés, en el que, entre abundantes casuarinas y eucaliptos, están las ajardinadas viviendas de ingenieros y altos empleados franceses así como las oficinas de la SMMP sobre las que se eleva la prismática torre del reloj que, de una manera más que simbólica marca la vida y el trabajo de los terriblenses.



Dirección y oficinas de la SMMP (Louis Rabouin)

[9] AMPP Legajo 13, 22-I-1914.

Y como el general Fernández Silvestre había ocupado la ciudad de Tetuán, la endémica guerra de Marruecos se recrudece provocando el miedo entre los familiares de los mozos que se van a sortear en febrero, lo que hace que aumente el número de prófugos y las críticas desde los partidos antidinásticos como los republicanos -dirigidos por el carismático D. Ramón Rubio Vicente, farmacéutico y empleado en los laboratorios de la SMMP -que gozaba de la enemiga de los directivos de la Sociedad y de un gran éxito entre el elemento femenino de la población- que tienen su Casa del Pueblo en la calle Veragua donde permiten compartir sus salones a los miembros del todavía débil Partido Socialista Obrero Español terriblense -al que ni siquiera la reciente visita del carismático líder socialista Pablo Iglesias a la vecina villa de Belmez le ha servido como catalizador para conseguir el despegue entre la masa de obreros- tras tres años de existencia casi guadianesca o desde las filas de los crecientes grupos anarquistas que empiezan a establecerse de una manera significativa en la cuenca minera coincidiendo con la expansión generada por la neutralidad durante la Gran Guerra.

Es que se viven los tiempos de la conjunción republicano-socialista que si bien consiguió su objetivo inicial de derribar el gobierno de Maura tras el desastre de Melilla, sigue infructuosamente empeñada en traer la República y reprocha a los partidos dinásticos su actitud en la campaña de Marruecos, en la que participan cerca de 90000 hombres, que argumentan para mantener la honra nacional (que en ningún modo permitiría que se fuera a atropellar, a dominar a otro pueblo para que sea pasto de unos cuantos negociantes); el honor de la bandera (que sólo puede empañarse con la imposición a hierro y fuego por parte de soldados españoles de lo que conviene a unos cuantos capitalistas o a quienes sueñan con falsas glorias); la dignidad del Ejército (que no está en imponer el dominio de quienes quieren expoliar las riquezas sobre quienes defienden la independencia de su territorio) y, el servir a la civilización (no se sirve a la civilización matando hombres, quemando aduares, llevando la desolación y el exterminio a un país porque sus habitantes, hállense en el estado que se hallen, defiendan su independencia). Concluye Pablo Iglesias su artículo en el nº 203 de aquel 4-I-1914 en la revista "Vida Socialista":

«Por el contrario, es deshonra nacional, opuesto al honor de la bandera, indigno para el Ejército y altamente incivilizador mantener una guerra como la de Marruecos, que, a cambio de lograr beneficios para un puñado de individuos, cuesta a sus pueblos torrentes de sangre y arruina a uno de ellos por el creciente número de millones que ha de desembolsar.

Precisamente por ser todo eso, el país entero protesta contra esa guerra, y los elementos avanzados no cesarán su campaña de agitación hasta conseguir que

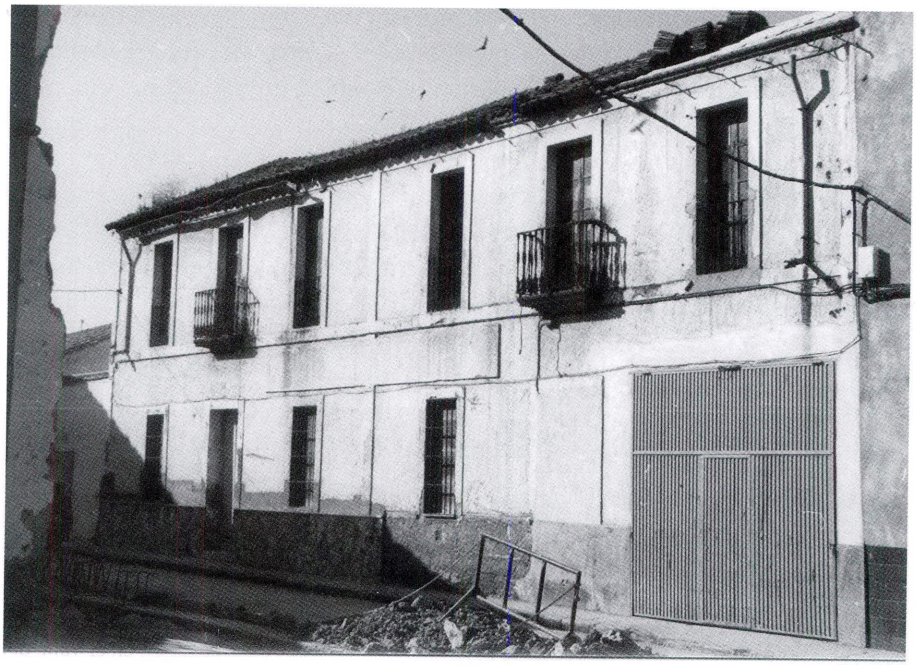
termine y que vuelvan a la Península los muchos miles de soldados españoles que están en África sufriendo toda clase de penalidades»[10].

Dado lo magro de los sueldos que recibían los maestros en esta época -en las actas municipales se recoge la cantidad de 500 pesetas anuales para pagar a los maestros, tengan o no titulación, que llevan las dos escuelas existentes en la barriada de la Estación, aunque los sueldos de los maestros oficiales o de patronato superaban con holgura el triple de esta cantidad-, se hacía preciso tener otros trabajos o más clases retribuidas fuera del horario habitual por los alumnos -no hay más que recordar el conocido dicho "pasar más hambre que un maestro escuela"- por lo que podemos suponer que durante su primera estancia, el maestro de Tapia se hospedaría en el domicilio de su hermano eludiendo cualquiera de las casas particulares que admitían huéspedes para redondear los ingresos familiares, aunque no faltaban los locales propiamente dedicados a esta actividad, como eran las fondas de "El Suizo" y "España" y el mencionado hotel "Francés", además de otros establecimientos de menor categoría como eran las posadas de "El Roquillo" o del "Tío Vicente, el de la Mona"- al que los niños solían enfadar gritándole: «tío Vicente. Saque usted la mona a mear» y otras lindezas por el estilo- con sus grandes portalones, patios empedrados para los carros y pesebres en los que se podían guarecer la bestias, por lo que eran preferidas por los feriantes, viajeros, campesinos y arrieros, sin olvidar la fonda de la Estación, en la barriada del mismo nombre, que atendía a los pasajeros de las dos líneas ferroviarias que precisaban realizar trasbordos. Entre los peñarriblenses era muy conocida por su especialidad en la preparación de los caracoles cuando llegaba la temporada.

El sector magisterial que se encontró, podríamos dividirlo, como en la actualidad, en dos grandes sectores: el público y el privado. La enseñanza pública estaba representada por maestros titulados que habían superado el concurso-oposición que les permitía ocupar como funcionarios esas plazas escolares. Las escuelas estaban separadas por sexos y situadas, una junto a otra en sendas casas arrendadas en la calle Teatro, frente a la casa en la que había estado el ayuntamiento. Los titulares de ambas unitarias eran don Aurelio Sánchez y doña Dolores Montsalve y el número de alumnos a los que atendían estaba por encima del centenar, entonces no existía ratio y mientras más alumnos se tuvieran, mejor se redondeaba el sueldo. Se estaban llevando a cabo las obras de construcción de un grupo de escuelas graduadas en la calle Sol, a cargo del contratista D. Carlos Boury Fernández, edificio que tendría 35 metros de fa-

[10] IGLESIAS, P. *"Escritos 2. El socialismo en España. Artículos en la prensa socialista y liberal 1870/1925"* Colección Biblioteca de textos socialistas nº 8. Editorial Ayuso. Madrid 1975. Págs.263-4.

chada y 7 metros de altura y estaría cerrado por una segunda pared de hormigón de carbonilla, como era lo habitual en la zona, de dos metros de altura, para el que se habían presupuestado desde el ayuntamiento 48.232 pesetas, pues este se encargaba de facilitar los edificios escolares y luego se encargaba del mantenimiento, aunque estos pasasen a ser de titularidad oficial, pues el entonces ministerio de Instrucción Pública solo se encargaba de proporcionar los maestros y maestras que habrían de ponerse al frente y pagar sus sueldos sus menguados sueldos que casi los condenaban a ejercer otras actividades ajenas a la profesión para poder sacar adelante a sus familias.



Local de las antiguas Escuelas de la Compañía

En cuanto a la enseñanza privada local, también podemos dividirla en dos tipos:

a) Los centros subvencionados total o parcialmente por la SMMP, uno para niños y obreros, a través de un patronato escolar, y el Colegio de la Presentación de María, popularmente conocido como "Las Monjas", y

b) Las escuelas libres, generalmente racionalistas, regentadas en su mayoría por maestros anarquistas carentes de titulo.

De este Patronato sostenido por la SMMP[11], apenas tenemos otra cosa que referencias orales del propio de Tapia al recordar que:

«En la escuela de Peñarroya trabajé un solo año. Por la mañana lo hice con los hijos de los obreros y empleados de la compañía minera. Por las noches con los obreros. Me encomendaron les diera a estos últimos clases de matemáticas aplicadas a los oficios. Había mecánicos, torneros, ajustadores y caldereros.

La escuela tenía buenas instalaciones. Contaba con buen material y equipo para la experimentación. En esta escuela jugaron un papel preponderante los números y los trazos geométricos. El trabajo de clase con los obreros me puso a reflexionar acerca de la enseñanza de las matemáticas. Comprendí la importancia de que estos no se enseñen con abstracciones.

(...) Me puse a enseñar a los obreros las matemáticas a través de la geometría y de los números aplicados a sus trabajos concretos»[12]

Su padre ya le había aconsejado, cuando inició sus estudios como normalista, la necesidad de un conocimiento profundo de la teoría de los triángulos como base de la geometría, y siguió tan sabio consejo con aquellos obreros «buscando que se dieran cuenta de la presencia de los números, las operaciones, las incógnitas, los trazos, las distancias, las velocidades, los puntos de apoyo, las fuerzas, las superficies, los volúmenes...» en cada uno de sus trabajos cotidianos, eludiendo las abstracciones y todo lo no fuera directamente aplicable en sus labores habituales.

---

[11] Desgraciadamente, se desconoce el lugar en el que pudieran estar los dispersos archivos de esta multinacional, que fue de las primeras españolas en cuanto a sus activos y que en el Valle del Guadiato produjo una transformación socio-industrial sin precedentes. Mucho nos tememos que, exceptuando los de índole minera, los referentes a las actividades industriales o a la acción social, sean irrecuperables en España, salvo aquellos documentos que obran en manos de particulares, aunque tal vez la dispersión de tan importante patrimonio documental pueda depararnos alguna sorpresa en el futuro. La Empresa Nacional Carbonífera del Sur (ENCASUR), creada por el Instituto Nacional de Industria, que sucedió en la Cuenca minera a la SMMP, había recibido los archivos de esta que contenían, además, los de las empresas mineras que la habían precedido al comenzarse sistemáticamente las explotaciones a mediados del siglo XIX, archivos que fueron separados y destruidos en 1980, mientras otros eran dispersados, permaneciendo en el archivo de ENCASUR únicamente los referentes a la minería. Doce años, después al integrarse en ENDESA, ENCASUR destruyó los fondos documentales que había generado durante sus más de treinta años de actividad, utilizando para ello simplemente uno de los vertederos cercanos al paraje conocido como "La Minilla", una de las que fuera pionera en la explotación hullera, junto al arroyo de La Hontanilla, a finales del siglo XVIII.

Ciertamente no deberíamos pasar por alto los desmanes sufridos en el archivo municipal y en otros más, pero esa es una cuestión que dejaremos para otra ocasión. (Nota del Autor)

[12] "Un maestro..." Pág. 31

Manuel Tejedor Delgado (1901) fue alumno del maestro de Tapia en su primer año de estancia en Pueblonuevo del Terrible. Ha sido el único alumno que pudimos encontrar tras el tiempo transcurrido y las dos grandes diásporas sufridas por la población peñarriblense: la de la guerra civil y la de los años sesenta. Se emocionó al conocer la muerte del que fuera su maestro tan sólo el año anterior, aunque se le hiciera notar que él mismo apenas era seis años menor que aquel. Su testimonio, a pesar de las dificultades que generaba su sordera profunda, nos permitió conocer la generosidad con la que de Tapia se entregaba a su labor magisterial, los estímulos para mejorar el aprendizaje de algunos de sus alumnos mejor dotados (lo que él definiría en sus tiempos mexicanos diciendo «Conozco dos tipos de escuela. La escuela escuela y la escuela negocio. La razón de mi vida ha sido la educación de los niños dentro de la escuela escuela»), o la necesidad de llevar a cabo otras actividades ajenas a la profesión docente para redondear el sueldo y poder sostener con decoro a su familia. Manuel Tejedor era el segundo de siete hijos de un empleado de las oficinas que la SMMP tenía en El Horcajo (Ciudad Real) que al cerrar en 1912 trasladaron a Pueblonuevo junto a otras seis familias más. Aquí se incorporó a las "Escuelas de la Compañía". Recordaba que:

« D. José de Tapia, el maestro, era un hombre serio, porque hay que comprender que tienen que darse a respetar, guardar el principio de autoridad. Cuando se salía al patio permitía todas las bromas y cosas propias del juego, pero en clase no, y al que había que darle dos palmetazos, pues se lo daba. Una cosa natural. Él terminó su carrera muy joven y se vino aquí desde Córdoba.

(...) En aquella escuela estábamos sentados en bancos alargados y escribíamos con tinta que había en los tinteros de plomo. De los que íbamos, unos teníamos más interés y otros menos, pues había algunos que si podían, hacían capona y faltaban a clase. (...) Cuando terminaba la clase normal, a los cuatro o cinco primeros de la clase, como él quería que aprendiésemos más, nos llevaba a seguir dando clase en su casa y allí estábamos como Pedro por su casa. Era como un favor particular, ya que nunca cobró nada por eso, y si alguno faltaba por algo no pasaba nada. Su mujer era Catalina y no me acuerdo si tenía hijos. Él parece que tenía un hermano trabajando en la Compañía y un primo, Teodoro del Pozo, que se casó muchos años después.

(...)Vivía en la casa de esquina, frente a la casa actual del médico D. Bartolomé, en la esquina de la calle Umbría. La escuela estaba en la acera de enfrente, un poco más allá, un edificio que apenas las han modificado por fuera, aunque sí por dentro, porque luego estuvieron allí las "escuelas del trabajo" de las que fuera director D. Leopoldo Alcántara cuando era alcalde D. Eladio León»

Dado lo exiguo del sueldo paterno y del número de hijos, en cuanto le fue posible Tejedor dejó la escuela para ayudar a sacar a delante a la familia y se colocó gracias a la recomendación del maestro «pues a mí me gustaba leer mucho y leía todo lo que caía en mis manos, en una imprenta que estaba en la calle Pompeyo, cuyo dueño, Soto, estaba asociado con D. José»[13]

Y, sin embargo en el recuerdo de algunos peñarriblenses que conocieron aquella escuela está el hecho de que no era para los hijos de los obreros, sino para los hijos de los empleados, de burgueses propietarios y de aquellos a los que despectivamente se conocían en el pueblo como los "afrancesados", esto es personas que trataban de adquirir los modos y formas de los franceses de la Colonia y que, generalmente, se comportaban con prepotencia y hasta despotismo con sus trabajadores y convecinos, por lo se había acuñado el siguiente dicho:

- Los franceses no son malos, los malos son los afrancesados.

Esquina de la calle Barroso y la Plaza de Santa Bárbara

La verdad era que el trato de los franceses con los nativos era muy escaso, pues vivían casi aislados en sus casas del Barrio Francés, incluso existía un muro de

[13] Entrevista a Manuel Tejedor Delgado el 3-IV-1990

separación parcial entre este y el resto de la población, además los franceses solían ser ingenieros o altos empleados y no tenían que batallar con los problemas diarios generados en los diferentes tajos, aunque solían ser admirados por aquello de bajar a las minas al frente del equipo en cada jornada, además de por lo superior de su cultura y sus buenas maneras en el trato. De todas maneras se produjeron matrimonios mixtos.

Desde sus primeros momentos, la Compañía había tratado de enviar mayormente a España personal casado y que fuera de religión católica, pues se suponía que de esa manera serían mejor aceptados por una población que se estimaba como tradicional y católica y en los medios religiosos franceses, como la reserva de esta religión tras el triunfo de una república laica en su país. Pero la realidad era muy otra, pues el pueblo trabajador mayoritariamente era indiferente en materia religiosa, en contra de lo que se nos había intentado hacer creer durante la era franquista. Si, con las reservas precisas, extrapolamos para Pueblonuevo del Terrible el informe que el párroco Nuestra Señora del Rosario, D. Francisco Fernández Pedrajas, hombre de naturaleza enfermiza que fallecería de disentería en 1918 en la vecina y más conservadora villa de Peñarroya -cuyos vecinos también vivían fundamentalmente del trabajo que la Compañía ofrecía casi monopolísticamente, en sus fábricas y minas cercanas, aunque existía una mediana burguesía agraria- eleva a finales de 1914 a su obispo diocesano, D. Ramón Guillamet, podremos comprender mejor el precedente aserto, hemos sacado las siguientes referencias:

Sobre una feligresía de 5000 almas, hay unas 3000 de comunión, de las que «tres o cuatro son de comunión diaria; quince o veinte, mensual y cuarenta o cincuenta comulgan dos o tres veces cada año»(...) Hay seis acatólicos de tres matrimonios civiles» (Por) la indiferencia religiosa en que viven; puede calcularse que mueren sin sacramento las dos terceras partes. En esta no hay sectas secretas: se ha dado el caso de fallecer algún librepensador dejando consignada su voluntad de que lo entierren civilmente».

En cuanto a la moralidad se recoge:

«En esta parroquia ocurren escándalos gravísimos. En las doncellas dominan los vicios del baile y el lujo, los cuales traen consigo la desmoralización de la juventud; en los hombres el vino y el juego y muchos jóvenes están entregados a la prostitución. Como no van a la iglesia la gran mayoría de los jóvenes, el Párroco no puede aconsejarles ni instruirles sobre las virtudes opuestas a estos vicios; particularmente hace lo que puede aconsejando, a veces, riñendo otras y repartiendo hojitas de propaganda.

Comenzó a explicarse el catecismo a los niños los domingos después de la Misa Mayor, pero ha dejado de hacerse porque no asisten»[14]

Y el notario de Bujalance, Díaz del Moral, nos confirma esta situación en la primera década del siglo, al escribir que «La cuenca minera de Peñarroya, con Montilla Puente Genil y Bujalance, parecen ser los más apartados de la influencia cristiana, verificándose entierros y matrimonios en los que no interviene la Iglesia. En Bujalance, Córdoba y en la cuenca minera existen también matrimonios en que ambos cónyuges, profesos de Acracia, no han solicitado la intervención del Juzgado Municipal»[15]

Paradójicamente se produciría un efecto inesperado con la llegada del personal francés a finales del siglo XIX: la burguesía local fue abandonando la desganada tibieza de sus prácticas religiosas para imitar las costumbres de los católicos franceses que pusieron de moda que los varones no sólo asistiesen a los servicios religiosos, sino que lo hicieran en familia. Así, la misa del domingo a la que asistían los franceses, la de las doce de la mañana, la llamada Misa Mayor, pasó a convertirse, a la salida, en una suerte de acontecimiento social en donde ver y ser visto.

Y del comportamiento de algunos de los cachorros de aquellos afrancesados que asistían a aquel centro de enseñanza de la SMMP con quienes no eran de su clase, tenemos este testimonio de Julián Pino:

« La SMMP tenía escuela para varones, con maestros suyos -como D. Isaac- para los hijos de empleados además de algunos particulares, que eran admitidos por tener influencias, como estuvieron los Lizaso. Yo sólo fui una tarde, pues ahí sólo había gente de los franceses o afrancesados. A los que no procedíamos de esa clase social nos traían a maltraer: te hacían un círculo y te motejaban o te tiraban papeles. Miguel Lizaso -con el que me uniría luego una gran amistad- se sintió gallito o le animaron, y al salir de la escuela vino a pegarme junto a siete u ocho señoritos. Yo no era señorito, porque era hijo del pueblo. Corrí desde la calle Umbría, donde estaba la escuela. Bajé por la calle de La Luna y en la actual relojería de Muñoz Polo, donde estaban de obras para hacer la cervecería de Isidro Navarro, me hice fuerte: cogí medio ladrillo de un montón que había y al primero que asomó se lo arrojé. Fue precisamente a Miguel y le hice una pitera en la cabeza, pero los demás...Tuve la suerte de que asomó un mocetón grande, un hijo de Casiana, mujer que había servido

[14] NIETO CUMPLIDO, M *"Peñarroya. Historias de mi pueblo"* Inédito mecanografiado. Peñarroya-Pueblonuevo 1965.

[15] DÍAZ DEL MORAL, J. *"Historia de las agitaciones campesinas andaluzas"*. Alianza Editorial. Colección "El libro de bolsillo". Madrid 1968. Pág. 205

mucho tiempo en casa, que al verme y decirle que me querían pegar los hizo retroceder insultándolos con grandes voces.

Llegué a casa y le dije a mi padre lo que había pasado y al rato se presentó D. Ramón Lizaso -que era un propietario de tierras con un gran comercio con tres ó cuatro dependientes donde hoy está el bar "Los Morales", estanco y que hacía matanzas- para enterarse de lo que había pasado. Escuchó a mi padre y lo creyó, a pesar de mis temores. Luego dijo que reñiría a su hijo por no saber respetar a un compañero»

D. Ramón Lizaso Igarzábal ocupaba en 1916 el tercer puesto en la relación de los mayores contribuyentes en razón de la cuota pagada anualmente al ayuntamiento terriblense, unos años antes había ocupado el primero. Había establecido el primer servicio de aguas en Pueblonuevo del Terrible trayéndola desde una finca cercana (La Gargantilla), tras complicadas negociaciones con las corporaciones municipales, siendo el único suministrador hasta que la SMMP constituyó su propio servicio y absorbió la red.

En 1901, siendo el Conde de Romanones ministro de Instrucción Pública liberó de la responsabilidad del mantenimiento de las escuelas elementales a las corporaciones locales encargándose de su sostenimiento al Estado, lo que mejoró algo la siempre difícil situación de los maestros y la de los alumnos, por lo que el Ayuntamiento terriblense sólo subvencionaba con 1000 pesetas anuales a las dos escuelas particulares de la Barriada de la Estación, pagaba el arriendo de las dos casas-habitación de los dos maestros "oficiales" y otorgaba 100 pesetas para premiar a los alumnos que se distinguiesen en sus labores escolares. Había subvencionado una escuela nocturna en la que se daban clases gratuitas para adultos unos años antes que, probablemente, no estuviera en funcionamiento en la época que nos ocupa, si tenemos en cuenta la amargura de los comentarios que los concejales terriblenses hacían sobre la inutilidad de esta escuela:

«Los concejales critican la indiferencia de la juventud obrera de este pueblo, aunque sea triste, respecto de todo esfuerzo para combatir su incultura, tanto desde la esfera oficial, como desde la particular, puesto que las mismas causas que ha producido el cierre de esa escuela (se refiere a la Sociedad "La Escuela Primaria") hacen que este municipio subvenga infructuosamente el sostenimiento de las clases nocturnas para adultos también, y así mismo gratuitas que se hallan abiertas en la escuela pública, donde las más de las noches sólo asiste el profesor»[16]

[16] AMPP Legajo 5 (10) 27-XII-1909

También subvencionado por la SMMP estaba el Colegio de la Presentación de María, regentado por monjas de esta congregación francesa que se había instalado en Pueblonuevo del Terrible en 1902 cuando fueron llamadas por los franceses establecidos en esta localidad para que sus hijos recibieran una educación francesa, pues aquí sólo la recibían de una manera doméstica y aprofesional en cuanto a la primera enseñanza se refería. Tres años después y dependiendo del terriblense, se abriría un centro similar en la vecina villa de Fuente Obejuna. Aunque inicialmente sólo era un centro para franceses, había pasado a tener dos secciones de enseñanza, la originaria, conocida como el Colegio Francés, y otra dedicada a la enseñanza de los nativos, conocida como el Colegio Español, en la que se distinguían a los alumnos según fueran de pago o no. Ambas secciones eran del tipo mixto, pero en el Español los varones sólo podían permanecer hasta la realización de la primera comunión que, a la sazón se verificaba a los siete años, edad del "uso de razón", como se entendía entonces, mientras la edad de permanencia de las hembras se prolongaba incluso pasados los catorce años en una enseñanza orientada fundamentalmente a las labores del hogar, urbanidad y música, las "propias de su sexo", como también eran conocidas. La uniformidad era obligada y para los niños consistía en un babi azul celeste, con cuello superpuesto de celuloide blanco, y falda plisada y rebeca del mismo color para las niñas, que también llevaban una camisa blanca, para el colegio Francés, e igual indumentaria para los del colegio Español, pero en un tono azul mucho más oscuro, casi tinta.

El centro escolar ocupaba toda una manzana de edificios de una sola planta, frente a la nueva Fábrica de Harinas que había construido la empresa francesa para beneficiar sus explotaciones agrarias; además de una panificadora con la que atender las necesidades de sus obreros en un tiempo en el que el pan era considerado como el alimento básico de la población, y estaba limitado lateralmente por la calle Albareda y por la actual Andrés Chastel, entonces una extensa y pelada llanada conocida como "el Llano de las Escuelas", que hacía las veces de patio de recreo y que era muy utilizado para jugar al fútbol por los incipientes equipos locales que se formaban mientras crecía la afición por este deporte. Para acceder al centro escolar existían dos puertas, una de ellas obligatoria para las alumnas que no satisfacían dinero por su educación. Las instalaciones escolares se completaban con un Oratorio para las hermanas integrantes de la congregación en el que se emplazaría un Vía Crucis en 1916.

El número de los alumnos del Colegio Francés en 1914 era de 47, número que se vería reducido durante la Guerra Mundial hasta 32, atendiendo a la reducción del personal francés que se produce en la Colonia ante la llamada a las armas realizada desde su patria en peligro, lo que puede indicar que estuviera

constituido por una o dos clases. La relación con los directivos de la SMMP era muy estrecha -la Compañía había subvencionado los gastos de instalación inicial y cubría los de mantenimiento generosamente- como puede indicarnos el acto del reparto de premios entre los alumnos destacados en la fiesta de final del curso 1913-4, cuando Armand Mayle, director de la SMMP y delegado de la prestigiosa Alianza Francesa, entregó la Orden de las Palmas Académicas a una de las monjas-maestras más antiguas del colegio[17].

En cuanto al colegio Español, se desconoce si se trataba de una graduada completa, con seis cursos y parvulario; el número de alumnas escolarizadas (se sabe que eran "más de doscientas las niñas que recibían enseñanza y educación, hijas de familias pobres", en los primeros meses de 1918, cuando la superiora solicita de la alcaldía la exención de derechos sobre los consumos que el Colegio pagaba al Ayuntamiento), así como el número de monjas que allí trabajaban.

Testimonios de antiguas usuarias, como el de las hermanas Francisca y María Lozano -nacidas en 1906 y 1908 respectivamente- nos permiten conocer la existencia de clases dominicales para adolescentes y jóvenes trabajadoras:

« Yo era la segunda de ocho hermanos y no fui a ninguna escuela, porque entonces no había para eso, ya que éramos muchos hermanos y mi padre era albañil y mi madre costurera. Tan sólo fui unas pocas de semanas a la escuela de las monjas, cuando estaba frente a la Fábrica de Harinas. Fui a la escuela del «dominiqué» que había los domingos para las sirvientas, pues yo a los once años me puse a servir ahí, en la Avenida [José Simón de Lillo], en la casa de un empleado. Sólo se iban dos o tres horas los domingos y nos daban clases las monjas. Empecé a ir cuando me puse a trabajar»

« Mis dos hermanas mayores fueron a la escuela dominical, con Sor Mercedes y Sor Columba. Yo si iba todos los días (durante) unos pocos de años a la escuela gratuita. Mi monja se llamaba Sor María. Después estuve con Sor Rafaela»[18]

Durante su primer curso escolar en Pueblonuevo del Terrible, José de Tapia conoció de la existencia de esperantistas entre los obreros que asistían a sus clases nocturnas de matemáticas, pues al escuchar a dos jóvenes obreros conversar en esperanto él se unió a la conversación aclarando a los sorprendidos alumnos que era miembro de la Asociación Internacional Esperantista con

[17] Información cedida amablemente por el profesor Alberto Díaz-Villaseñor Cabrera.

[18] Entrevistas a las hermanas Francisca y María Lozano Pedrajas en 16-3-1991 y 4-11-2000

sede en Ginebra y era, al mismo tiempo, cónsul esperantista de los estudiantes en Córdoba. Su padre, D. Laureano, que aspiraba a la unión de las naciones, había creído que esta lengua universal podría ser el vínculo que permitiera alcanzarla, por lo que indujo a sus hijos a que lo aprendieran con él en los cursos que impartía gratuitamente un ingeniero francés en Córdoba que, además, regalaba los libros del curso. Fue mientras de Tapia estudiaba magisterio en la Normal.

Aquellos jóvenes le sugirieron que impartiera un curso de esperanto entre los obreros y empleados de la Compañía que quisieran aprender esta lengua y él aceptó encantado, consiguiendo que el Patronato le prestara aquella misma aula en la que estaban y, como no podía ser de otra manera, sin cobrar nada a los asistentes. Si al principio el grupo era tan numeroso que se hacía preciso traer más bancas del aula contigua, pronto disminuyó el número haciendo innecesario este trajín. Cuando una noche manifestó su extrañeza por que hubieran desaparecido prácticamente todos los empleados que habían iniciado el curso, uno de los obreros, de más de cincuenta años, le contestó:

«Usted es muy joven, maestro. Los empleados no se van, se los llevan los patrones, Yo soy anarquista, he sido dirigente del sindicato y he pasado por la cárcel. No lo oculto ni me da vergüenza (...) A los dirigentes de la empresa no les agrada, no les conviene que sus empleados tengan contacto con nosotros. Por eso los alejan. Es más, desde ahora me atrevo a asegurarle que acabarán por pedirle que cierre el grupo, que no nos dé la clase de esperanto. Lo van a presionar, ya lo verá usted. Así son. Incluso se meterán en su trabajo con los niños»[19]

Apenas quince días después leía a sus alumnos el oficio que le habían enviado los regidores del Patronato en el que se le comunicaba la necesidad de suspender las clases de esperanto ante la "imprevista" necesidad surgida para la utilización de aquella aula por parte de la organización. En lugar de suprimir el curso decidieron crear a iniciativa del maestro de Tapia el «Centro Esperantista de Pueblonuevo del Terrible» consiguiendo que esta lengua se hiciera relativamente popular no sólo entre los obreros anarquistas de la localidad, sino entre otros los de otras ideologías que creían que el esperanto podría ser un puente tendido para asegurar la unidad de los obreros de las diferentes naciones. Todavía al entrevistar a los mayores en la década de los noventa hemos encontrado gente que se sentía orgullosa de recordar palabras o normas aprendidas en su juventud, en aquellos años diez y vente del pasado siglo, cuando el esperanto

[19] "Un maestro..." Pág.36

llegó a convertirse en una señal de distinción socio-cultural, para quienes lo hablaban en la entonces dinámica, pujante y emprendedora Peñarroya-Pueblonuevo, pues superó las barreras de clase y llegó a calar también entre los miembros de la burguesía.

Casa en la que vivió el maestro de Tapia.

Luisa Redondo (1908), hija de uno de los propietarios de la terriblense "Banca Redondo", recordaba: «Por aquella época (en la segunda mitad de los años veinte) se puso de moda hablar el esperanto. Mi marido fue uno de los que pensó en ir a aprenderlo, pues se decía que el esperanto iba a ser una lengua que iba a solucionar muchas cosas, pero como siempre tenía mucho trabajo, no fue»[20]

Y, en la vecina población de Peñarroya, Rafael Mohedano (1902) recordaba que también habían sido los anarquistas los que habían traído el esperanto junto a sus ideales, describiendo físicamente al conocido anarquista gallego Higinio Noja como «mediano de estatura, más bien fino, como yo. Con la cabeza pelada a rape y sin bigote. Era un maestro anarquista que tenía la escuela en una casa particular, dos casas por debajo de la esquina del actual banco de Bilbao, en la calle Calatrava. No sé si era maestro titulado, porque entonces

[20] Entrevista a Luisa Redondo Pino el 8-3-1991

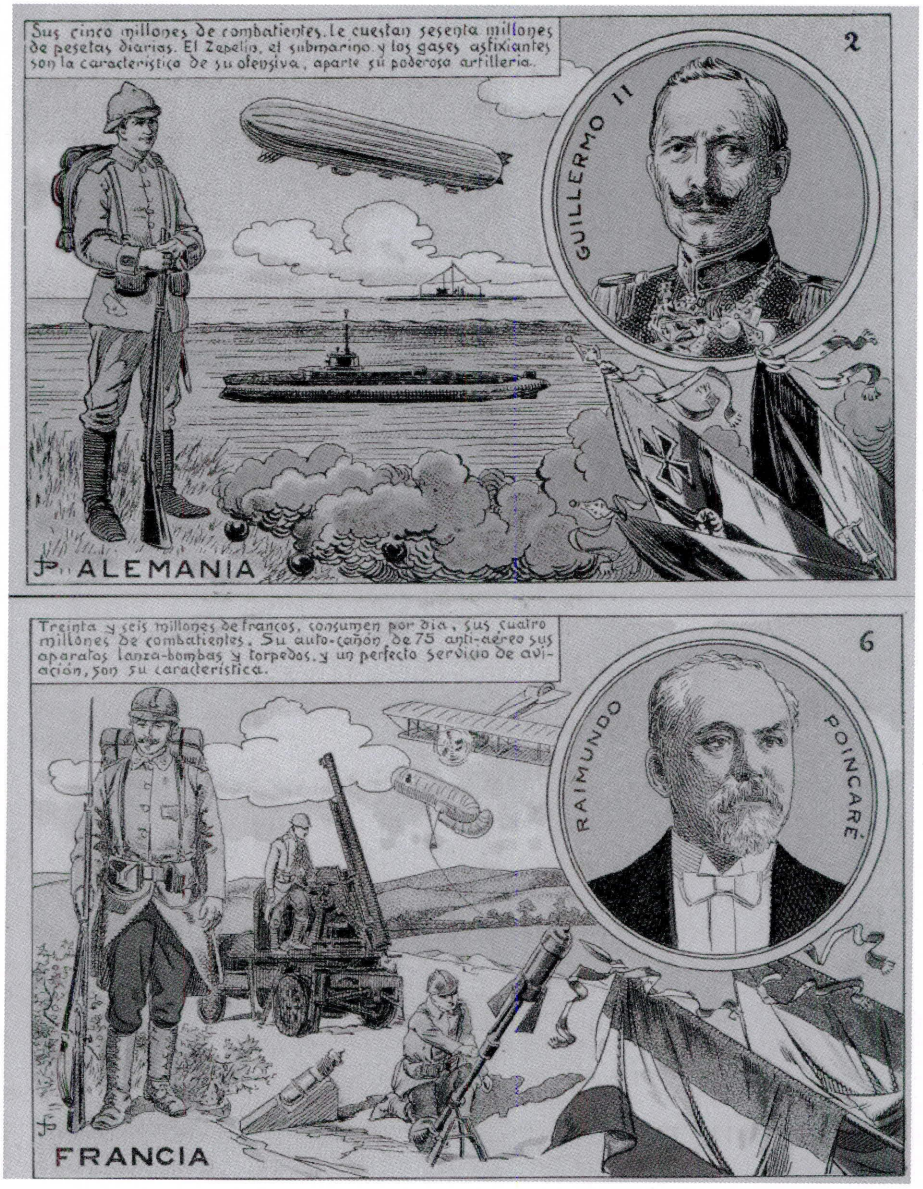
había muchos maestros sin título, como Agapito que estaba donde mi primo Juanito (Mohedano) tiene la ferretería. Allí había gente estudiando el esperanto, algunos bien grandullones. El marido de una prima hermana mía también estaba. Fue el que me dejó los libros y pude aprender un poco por mi cuenta, durante una larguísima convalecencia después de unas fiebres tifoideas que cogí a los ocho días de haberme puesto a trabajar en el almacén de sacos de la Yutera con poco más de catorce años, cuando la epidemia de tifus de Peñarroya de 1916. Todavía recuerdo los días de la semana: lundo, mardo, mercredo, jaudo, vendredo, sábato y dimagio»[21]

No podemos dejar de mencionar, entre los maestros libres que desarrollaron su labor entre los peñarriblenses, a D. José Liñán perteneciente al movimiento pedagógico "La nueva Educación" cuya escuela unitaria estaba instalada en la misma calle Umbría en la que de ubicaba el patronato de la SMMP y a medio centenar de metros de la escuela particular del maestro de Tapia. Fue el creador de la primera sección de los «Exploradores» en Pueblonuevo del Terrible « que iban uniformados con sombrero, cazadora, pañuelo al cuello, pantalón corto, medias altas y zapatos gruesos, con un palo para saltar y vadear llamado bordón, en lugar de fusil. En el Cerro de San Miguel, por esa misma época, por el 15 o el 17, otro maestro, Galán, creó otra sección»[22]

El joven maestro de Tapia trató de resolver su problema familiar intentando conseguir la preceptiva autorización paterna para poderse casar con Catalina, a la que había llevado consigo y con la hija de ambos -y a la que habían puesto el nombre de la abuela paterna en un intento de socavar la fuerte oposición de ésta, que seguía sin aceptar a la nueva familia unos meses después de su llegada a Pueblonuevo del Terrible, incluso llegó a agradecer que, dada la rotunda oposición de su madre, no los hubieran denunciado, pues siendo menores de edad ambos, estaban bajo la patria potestad. Entonces la mayoría no se alcanzaba hasta los 21, en el caso de los varones y hasta los 23 en el de las hembras, y estas con las limitaciones impuestas por las leyes del momento. La joven familia vivía en una casa, el nº 12 de la calle Alfonso XII, en la esquina con la calle Umbría, a una veintena de metros del lugar en el que tenía sus locales el Patronato de Enseñanza. Fue necesaria la intervención de unos viejos amigos de la familia que al conocer el amor que se profesaban los jóvenes y su situación -ya esperaban el nacimiento de su segundo hijo- mediaron espontáneamente para que los padres accedieran a dar su forzada autorización a fin de

[21] Entrevista a Rafael Mohedano Mohedano el 19-III-1989

[22] Entrevista a José Cortés Cuadrado el 10-X-95



Postales de la época: países beligerantes

que se llevase a cabo aquel matrimonio, primero por la ley civil y luego por la religiosa, el día primero de julio de aquel 1914, el mismo en el que se inició la Gran Guerra Europea.

De Tapia no menciona más este conflicto que fue decisivo para desarrollo social y económico las villas de Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible: el personal en edad militar perteneciente a la Colonia Francesa fue repatriado cuando los alemanes se asomaban las orillas del Marne y amenazaban con volver a tomar París, lo que iba a permitir al personal técnico español demostrar su competencia al frente de los diferentes departamentos de la empresa. La tradición oral ha guardado en la memoria la legendaria reunión de despedida que los varones de la colonia que iban a partir llevaron a cabo en la víspera, utilizando para ello el vagón break de los directivos de la Compañía del Ferrocarril Fuente del Arco-Peñarroya-Conquista. En aquella ocasión se brindó por el triunfo de las armas de su país; por la prosperidad de la Compañía y por quienes allí se encontraban reunidos. Finalmente, prometieron reunirse en el mismo lugar, una vez alcanzada la victoria. El vagón quedó durante largos años, tal cual lo dejaron tras la celebración, apartado en un cobertizo. Hay quien asegura haber visto a través de sus ventanas celadas por telarañas cubiertos, platos y copas extendidas sobre polvorientos manteles y los ramos de flores oscuros y acartonados que una exaltada noche la adornaron. Pero la fiesta del reencuentro no se celebró nunca allí.

La noticia de la muerte del Ingeniero de la SMMP Desiderio Virlosvet Berthelia, fallecido en Troyes (Francia) a causa de las heridas recibidas en el campo de batalla en noviembre de aquel 1914, conmociona no sólo a los miembros de la Colonia Francesa, sino a burgueses y autoridades terriblenses que asisten masivamente a la misa de réquiem que se celebra en la nueva, y aún no terminada, parroquia de Santa Bárbara. Se trataba de la primera víctima de aquellos franceses que poco antes habían sido movilizados y dejado su lugar de trabajo en Pueblonuevo del Terrible[23].

Y aunque los peñarriblenses, como en todo el país, se dividieron en francófilos y en germanófilos -Alejandro Lerroux simplificaba de una manera precisa y harto elocuente en "El Liberal" del 27-V-1917 esa tendencia tan hispana a tomar partido que, ante la guerra europea, llevaron a muchos españoles a formar en dos bandos muy definidos «...izquierdas y derechas, progreso y reacción, derecho y despotismo...» atribuyendo los primeros términos a los partidarios de los Aliados y los segundos a los de los Imperios Centrales-[24] el desarrollo de los sindicatos socialistas hizo que la mayoría de los obreros se inclinasen por la primera opción, que también sería la escogida por buena parte de la burguesía, aunque estos lo hicieran por la influencia que la poderosa SMMP

[23] "El Defensor de Córdoba", 28-XI-1914.

[24] DIAZ-PLAJA, F *"Francófilos y germanófilos"* Colección Imágenes Históricas de Hoy. Editorial DOPESA. Barcelona 1973. Pág 49

tiene en la economía local. A Francia se le atribuyen per sé las bondades de la República, de la Libertad, de la Democracia, de la legislación protectora para el trabajador, el imperio de la justicia, de la libertad religiosa, de la hospitalidad con los expatriados, de defensora de los Derechos del Hombre... Mientras los germanófilos, a la Alemania regida por el Káiser Guillermo II, le otorgan, además de esa consolidada admiración por la precisión y la calidad de la maquinaria germánica, las cualidades de la disciplina sana; del dominio de la técnica; de la organización; de la unidad en torno al trono o del respeto a las tradiciones. Esta toma de posición de la clase obrera pregona el fracaso de las ingenuas tesis internacionalistas del socialismo, tesis que pretendían que el sentimiento de hermandad entre los miembros de los diferentes proletariados de cada país se impondría sobre el sentimiento de pertenencia nacionalista al mismo, lo que llevaría a la imposibilidad de las guerras.

Primitiva iglesia de Santa Bárbara

En algunas casas se despliegan mapas de esa Europa que sufre y muere en las trincheras y se sigue el curso de la guerra con alfileres de cabeza coloreada avanzando o retrocediendo a tenor de las informaciones que proporcionan los diarios madrileños o cordobeses. En las tertulias de los casinos la gente muestra su admiración ante la potencia de un gigantesco cañón alemán: el Gran Berta, capaz de bombardear París o las costas insulares de Inglaterra desde casi medio centenar de kilómetros, pero incapaz de hacer más de un par de disparos seguidos antes de tener que reparar la destrozada ánima; la lucha por el dominio de los cielos que llevan a cabo los aeroplanos y los dirigibles; por la amenaza de los invisibles submarinos de la Kriegsmarine a la poderosa y dominadora Home Fleet; por el valor con el que luchaban sus apadrinados o

se expresan los temores ante el uso de los gases asfixiantes y la tristeza y pesar por el dolor, la muerte y la desolación que padecen los vecinos países en guerra.

Hilario J. Solano, que en mitad de su larga vida había vuelto aparatosamente al seno de la Iglesia Católica tras ser uno de los fundadores de la logia masónica belmezana "La Luz de la Sierra" y Venerable Maestro de la misma, mantuvo su espíritu humanitario, filantrópico, anticaciquil y obrerista, aunque un tanto indulgente con la SMMP, en sus numerosos escritos y colaboraciones aparecidos en diferentes periódicos provinciales y de la cuenca minera. En uno de aquellos aparece su interesante artículo "Audacias de un germanófilo" que nos muestra la francofilia generalizada existente en aquel Pueblonuevo del Terrible de finales de 1914, al tiempo que nos presenta a uno de los ejemplares de redivivos "Fray Gerundio de Campazas" que tanto proliferaban entre los miembros de la iglesia católica española de aquellos tiempos:

«Desde que en las minas de Pueblo Nuevo del Terrible hubo iglesia dedicada al culto católico, todos los años, el día 4 de diciembre, y costeada por la Sociedad Francesa propietaria de aquellas minas, se celebra con toda solemnidad una función religiosa dedicada a Santa Bárbara y a cuya función asiste toda la colonia francesa, muy especialmente los altos empleado presididos por su director, persona tan altamente culta como querida en aquella población.

El respetable cura-párroco de aquella población, tanto por su mucha edad como para querer dar más solemnidad al acto encargó de hacer el panegérico de la joven santa a un sacerdote de otra localidad en la cual, y quizás por su audacia y despreocupación, gozaba de inmerecida fama de buen orador.

La función fue interpretada lo mejor posible. El templo estaba lleno de fieles y en las bancas de preferencia estaban los señores antes mencionados. El cura forastero subió al púlpito y cada espectador, acomodándose lo mejor posible, se dispuso a oír la oración que aquel pronunciara. Yo supongo que el padre predicador sabía perfectamente no solo que la función era costeada por la Sociedad Minera, sino que muchos de los presentes eran franceses y personas tan honradas como cultas incapaces de faltar a nadie como de pronunciar palabras soeces ni aún dentro del templo de Dios al que todos rendían veneración y a cuyo fin allí habían ido.

El predicador debía saber todo esto, así que allí estaba, no solo el cultísimo Director de la Sociedad Minera, sino que muchos de los asistentes de aquella fiesta religiosa eran franceses. Todo esto no debía de ignorarlo y mucho menos en aquel pequeño templo en el que todo el público está a muy corta distancia de los oficiantes, y sin embargo, de todas estas condiciones suficientes por sí

solas a tener en consideración, el bueno del predicador, después de un pequeño exordio en el que empezó a demostrar su incultura comenzó a defender furiosamente a los alemanes y anatematizar a los franceses. Ante tan inesperado ataque, tan soez, como poco cristiano, los asistentes tanto franceses como españoles, se pusieron de pie y a voces mayores que las que el predicador daba, y con palabras enérgicas, pero correctas, protestaron de aquellas estupideces, tan impropias de aquel lugar como del ministerio que el sacerdote cristiano está llamado a representar.

La villa de Peñarroya con el Peñón

El buen padre comprendió, aunque tardíamente que por el camino que iba era el del precipicio y en el cual peligraba y sin otras explicaciones ni excusas bajó del púlpito con la cabeza baja no sé si pesaroso de su imprudencia o temeroso de otras medidas que contra él hubieran podido tomar el culto público al que tales frases había tenido el atrevimiento de dirigir el predicador inculto. Y no pasó más: la misa terminó sin volver a alterarse en orden y al salir de ella fueron a cual más sabrosos los comentarios. Aquel inavisado (sic) predicador tuvo la buena idea de exhibirse lo menos posible, seguramente por modestia, evitando los aplausos que por su basta ilustración el pueblo podría tributarle.

(...) Los que convierten el púlpito en tribuna de mitin tabernario lanzando desde él anatemas merecen no que personas cultas como las de Pueblonuevo les digan que al seguir por aquel camino les dejarían solo, sino que un verdadero

cristiano, imitando a Jesús, los echara del templo que profana con sus malas pasiones, poca reflexividad (sic) y nulo conocimiento de la doctrina cristiana.»[25]

Naturalmente no faltaron neutrales, gentes que hicieron suyo el lema "no me hable usted de la guerra" que apareció en las solapas de las chaquetas en unos botones que costaban 20 céntimos. Ruegos encartelados para no tratar este tema en salones, con el fin de evitar las discusiones o simplemente gentes que denigraban a quienes habían lanzado a unos contra otros cuando el problema de las subsistencias se fuera haciendo más patente. A iniciativa del concejal Sr. Pizarro, el Ayuntamiento terriblense acordó enviar telegramas de felicitación al Gobierno de Su Majestad "por su actitud de energía y por la decisión de perseverar y mantener la neutralidad interpretando fielmente los anhelos de la opinión pública para bien y tranquilidad de nuestra querida patria", mientras se abría con 100 pesetas una suscripción pública atendiendo la circular del Gobernador Civil que daba a conocer la iniciativa de la Reina Victoria Eugenia que solicitaba ayudas económicas para la repatriación de los españoles que vivían en los países que estaban en guerra[26]. Quizás el rechazo más generalizado por la guerra que devastaba Europa viniera desde las filas de los anarquistas, cuyo rechazo a cualquier forma de organización estatalista les permitía ver muy claramente que fuera el que fuere el vencedor de la contienda, los perdedores habrían de ser los proletarios empleados como carne de cañón para que imperios, monarquías o repúblicas siguiesen perpetuando sus esquemas de poder, aunque el estallido de la Revolución Rusa hiciera pensar que los desastres de la guerra podrían equipararse a los dolores de un parto, tras los nacería la Gran Revolución que llevaría a los habitantes de todas las naciones los anhelados frutos de la libertad, la paz, la justicia y la igualdad.

Aunque la existencia de anarquistas en la cuenca está documentada desde 1883, cuando el 14 de marzo la guardia civil detiene a 22 trabajadores anarquistas en el entonces barrio belmezano de Pueblo Nuevo, según toma del *Diario de Córdoba* Díaz del Moral, que así mismo recoge el hecho de que se celebrase el 1º de Mayo, como fiesta de reivindicación obrera, por primera vez en esta población, al mismo tiempo que en la capital de la provincia,[27] la existencia de sociedades anarquistas había resultado un tanto errática e inconsistente entre los mineros y los metalúrgicos que mostraban sus preferencias por el ideario

[25] Diario de Córdoba I-II-1915. «Audacias de un germanófilo» Trata de un hecho sucedido el 4-XII-1914 en Pueblonuevo del Terrible.

[26] AMPA Legajo 14 (30) 20 y 29-VIII-1914

[27] *"Historia de las agitaciones..."*. Pág.134.

republicano, dada la atonía de la propaganda socialista. Sin embargo, es posible comprobar que el esfuerzo para conquistar ideológicamente la cuenca minera por parte de los propagandistas anarquistas, era un hecho consumado en 1914, cuando Hilario J. Solano pedía que se contrarrestase tal actividad:

«(...) En Pueblonuevo del Terrible, como en casi todo centro minero donde las predicaciones ácratas y anarquistas han tomado cartas de naturaleza, y en cuyos centros son extendidas a diario por los individuos que de ello viven y por la irreflexión de aquellos a quienes se dirigen más se adaptan, es de donde con más circunspección y sensatez de las clases directoras se hacen necesarias las buenas enseñanzas tanto prácticas como teóricas para convencer con la verdad de la bondad de la buena doctrina».[28]

Temores que, con ironía, pone sobre el papel Díaz del Moral «Las autoridades y las clases acomodadas, juzgando al anarquismo andaluz a través del extranjero y del terrorismo catalán, consideraban a los centros obreros como antros de tenebrosas conjuras y misteriosos procedimientos, donde tramaban complejos y misteriosos procedimientos para degollar a los ricos y derrumbar el orden social» Palabras que contrastan con la utopía ácrata que se expresa poco después: «Aquellas sociedades de trabajadores eran de una sencillez y una diafanidad absolutas(...) Aseguraban los libros de los maestros que las riquezas de la humanidad eran tales que hacían posible el bienestar de todos, y que cuando se implantase la anarquía, una vez eliminados los motivos del mal y de la discordia , los hombres todos, burgueses y trabajadores, vivirían felices sin más ley que el amor y la fraternidad». Aunque no faltaran muchos dentro de este movimiento que de alguna manera confirmasen los temores de los burgueses creyendo que «Con la huelga general, la sociedad quedaría acolapsada (sic), paralítica y la sociedad capitalista se hundiría sin más esfuerzo»[29]

Hasta casi finales del mes de julio no aparecerán noticias sobre la guerra en los periódicos provinciales, por ejemplo hasta el día 28 en "El Defensor de Córdoba", y cuando la guerra se generalizó a principios de agosto, se pudo leer en los distintos diarios del domingo 7 el texto de la declaración de neutralidad hecha por el Gobierno español que se proclamaba en la Gaceta de Madrid :

«Declarada, por desgracia, la guerra entre Alemania, de un lado, y Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, sucesivamente de otro; existiendo el estado de guerra entre Austria, Hungría y Bélgica, el Gobierno de S.M. se

[28] Diario de Córdoba 1-II-1915 "Audacias de un germanófilo"...

[29] *"Historia de las agitaciones..."*. Pág. 205-6

cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho Público Internacional.

En consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España o en el extranjero, que ejerciendo cualquier acto hostil que pudiera considerarse contrario a la más perfecta neutralidad, perderá el derecho a la protección del Gobierno de Su Magestad (sic) y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieron con arreglo a las leyes de España.

Serán igualmente castigadas con arreglo al artículo 150 del Código penal, los agentes nacionales o extranjeros que verificasen o promovieran en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los ejércitos o escuadras beligerantes.»[30]

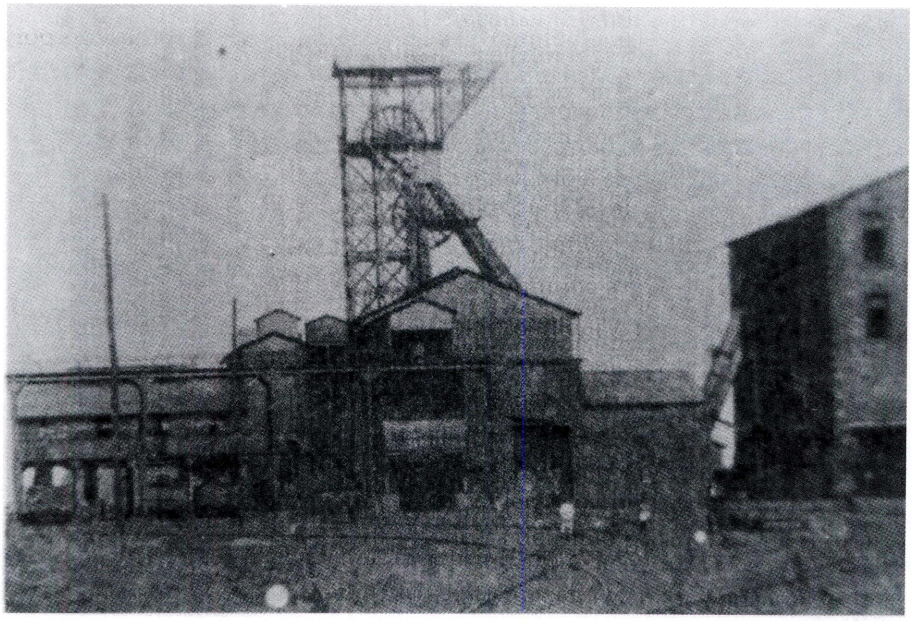
A pesar de lo cual, un número indeterminado de obreros peñarriblenses se alistan bajo el pabellón de la Francia republicana. Algunos derramarán su sangre para detener a los alemanes, sacrificio que los franceses recompensarán en sus familiares más allegados mediante una pensión militar de ascendencia vitalicia. Los que vuelven tras el conflicto ven mejorada su posición laboral en la empresa y, además del reconocimiento por su valor, se habrán ganado el derecho a participar en las celebraciones que cada 14 de Julio llevan a cabo los miembros de la Colonia Francesa con motivo de su fiesta nacional; asimismo percibirán de por vida -e incluso después sus cónyuges- una pensión militar que se hará efectiva desde el consulado francés existente en Peñarroya-Pueblonuevo hasta 1961, año a partir del que se haría efectiva a los interesados por correspondencia directa. Hasta octubre de 1936, cuando la ciudad fue tomada por las columnas nacionalistas convergentes desde Sevilla y Córdoba, existió una lápida conmemorativa en el interior del edificio de la Dirección peñarriblense de la SMMP, lápida que fue destruida a culatazos por los jóvenes oficiales de la columna "Álvarez Rementería".

Al terminar el curso escolar los niños de cada grupo eran examinados por un tribunal formado por miembros del Patronato, entre los que estaban un sacerdote católico y el maestro que había trabajado con los alumnos. Las pruebas se iban desarrollando satisfactoriamente hasta que al interrogar sobre el origen de los ríos, el sacerdote examinador rechazó las respuestas, a pesar de ser conformes con los conocimientos de Geografía, hasta que sopló la correcta al más pequeño: ¡Dios! Luego palmoteó a escuchar idéntica respuesta para explicar el

[30] "Francófilos y..." pág 13

origen de las montañas, de la lluvia, de los mares... De Tapia se dirigió a los miembros del tribunal:

«-Dejen que los niños contesten conforme a los conocimientos que tienen. Si después ustedes quieren llegar a la conclusión religiosa de que la primera causa de todo es Dios, yo no me opondré. Pero permitan primero que los niños expresen lo que han aprendido en clase. De lo contrario en esta escuela, o sobra Dios, o sobro yo»[31]



Pozo Antolín a principios del s. XX

El examen terminó felicitándole por la preparación de sus alumnos, pero apenas hacía media hora que había dejado la escuela cuando recibió una carta del Patronato en la que se le notificaba su despido fulminante.

José de Tapia pasó de ser un reconocido maestro que trabajaba para el prestigioso Patronato que sostenía la Empresa a ser poco menos que un apestado que había sido despedido por la misma, lo que no sólo lo dejaba en la calle, sino que de alguna manera lo marcaba pues como casi toda la gente dependía de una manera más o menos indirecta de la sociedad francesa, incluso los que

[31] "Un maestro..." Pág. 37

desempeñaban profesiones liberales o que trabajaban en la agricultura, por lo que no consiguió que nadie lo contratara. Y al no poder encontrar otro trabajo que le permitiera sostener a su creciente familia, el maestro José de Tapia opta por acercarse a uno de los pozos mineros en el que solicitar un empleo que le es denegado: todos los pozos pertenecen a la misma empresa minera que lo ha expulsado de su labor magisterial. Ninguno de los contratistas se atrevería a ponerse a mal con la Empresa contraviniendo sus normas, incluso las no escritas, pues existía un libro de tapas negras -como no podía ser de otra manera- rotulado como "Inadmisibles" en el que se anotaban los nombres de quienes habiendo trabajado para la sociedad francesa habían dejado de hacerlo por cualquier causa, lo que les hacía imposible la vuelta como empleados de la misma. Además estaba su aspecto de hombre de pluma, como se decía entonces, esas gafas y aquellas manos que delataban su oficio... indicaban muy a las claras que no se trataba de un hombre capaz de resistir por mucho tiempo la dureza y peligrosidad que generan las faenas de la mina; de un hombre que pudiera ejercer los duros oficios de vagonero, zafrero, barrenero, picador, saneador... en el interior de una oscura y polvorienta galería.

Durante más de dos meses habían estado viviendo a expensas de su hermano que trabajaba como contable en las oficinas de la Empresa. La situación era casi insostenible y cuando doña Elisa les hizo una visita y conoció la situación de la joven familia, les sugirió el regreso a Córdoba donde de Tapia podría organizar una nueva escuela y volver a dar clases particulares que les permitiesen vivir con independencia y decoro. Convencido de haber alcanzado el límite de su resistencia en aquel pueblo minero, aceptó el consejo materno y se dispuso a organizar la partida, para lo cual salió a comprar unas cajas en las que embalar sus pertenencias. En la calle se encontró con un grupo de sus antiguos alumnos esperantistas enfundados en sus trajes domingueros y como era un día de trabajo creyó que iban a un entierro. Cuando les preguntó qué había ocurrido se encontró con una enigmática respuesta:

- Estamos trabajando para ti.

Y después de saber qué era lo que iba a hacer, le pidieron que aplazase las compras y concertaron una cita en su casa por la tarde en la que, tras una informal charla inicial el que fuera portavoz del grupo le preguntó sobre las posibilidades de instalar una escuela allí mismo en la casa, juntando dos habitaciones, quitando un par de chineros y haciendo otras modificaciones. De Tapia les contestó que podrían estar unos cincuenta niños de día y otros tantos alumnos de noche, lo que le permitiría a él y a su familia seguir viviendo con decoro, pero objetó que no era el dueño de la casa. Sin embargo aquellos alumnos ya lo habían hablado con el arrendador, del que habían conseguido un

compromiso de no elevarles la cantidad que pagaba por el alquiler y la autorización para llevar a cabo las modificaciones precisas. Incluso el escollo que suponía el no tener trabajo fijo, el no ser empleado de la Empresa había sido superado, pues habían encontrado un fiador: el contrato estaba listo a falta de la firma del maestro, que se encontró en una situación en la que chocaban sentimientos contrapuestos: por un lado la conciencia de no disponer apenas de dinero, por otro la emoción por la confianza y la amistad que demostraban aquellos alumnos. Y decidió quedarse incluso antes de saber que aquellos mineros esperantistas le habían solucionado el problema que le hubiera planteado la adquisición del mobiliario preciso para la nueva escuela: un carpintero haría los muebles a su gusto y él podría irlos pagando a plazos mensuales, según sus posibilidades. Al despedirse el grupo, el que había hecho de portavoz le entregó un sobre y le pidió que no lo abriera hasta que estuviera solo. Al hacerlo de Tapia se encontró con ¡300 pesetas! y pudo leer en una nota el siguiente texto:

«Esto no es un préstamo, te lo regalamos para que vayas tirando mientras funciona la escuela. Si no tienes suficiente, nos pides lo que falte. Tú nos has ayudado con tus consejos, con tus enseñanzas, con tu ejemplo. A nosotros nos toca auxiliarte ahora»[32]

No es de extrañar que el autor del libro del maestro José de Tapia, a pesar de la extensa peripecia vital que relata, ponga como dedicatoria las palabras siguientes: "En recuerdo de los obreros esperanto-anarquistas de Pueblonuevo del Terrible, en la Cuenca Minera de Peñarroya, España, quienes apoyaron a Pepe en su lucha, en momentos críticos, allá por los años de 1914 a 1918"

Ayudado por aquellos obreros instaló pronto la nueva escuela en el domicilio familiar. El cupo necesario se alcanzó rápidamente con hijos de empleados, de comerciantes y de obreros, pero apenas había transcurrido un mes cuando su hermano, que por su trabajo estaba bien informado de lo que ocurría en la Empresa, le informó que habían pasado un oficio por todas las dependencias indicando la conveniencia de retirar inmediatamente de aquella escuela a los hijos de los empleados que estuvieran cursando sus estudios en ella. Ante tal bajeza moral nada podía hacer. Y no solamente tuvo que ver como aquellos alumnos abandonaban sus pupitres, sino que en una ocasión tuvo que ir a la casa de un Jefe de Sección para convencerle de la inutilidad de su postura, ya que se resistía a llevarse a sus dos hijos a pesar de las continuas presiones que recibía de la Empresa, después que su hermano le comentara que a pesar de

[32] "Un maestro..." Pág. 39

sus treinta y tantos años de servicios intachables para la Empresa corría el riesgo de quedarse en la calle al no plegarse a lo que creía una injusticia.

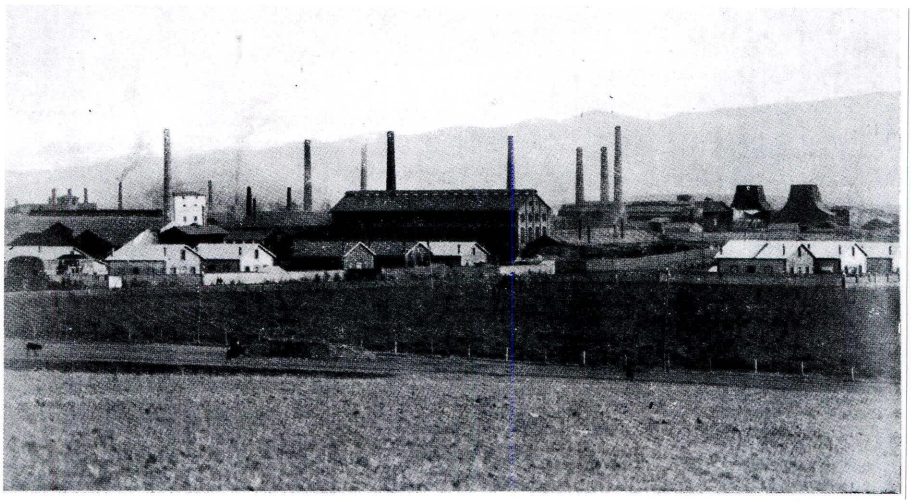
Anuncio de la SMMP en la prensa cordobesa de 1917.

En esta comarca minera la SMMP aprovechaba la marginalidad territorial y se comportaba como un estado dentro del estado español, generando entre los peñarriblenses el complejo de "Madre-Madrastra" con esta actuación, pues como en otras comarcas mineras, en el Valle del Guadiato el poder de la compañía creadora y sustentadora del enclave se beneficiaba de una casi total ausencia de la autoridad administrativa, lo que generaba unas condiciones inmejorables para la consecución de sus objetivos económicos. La situación socio-política, creada por un Estado que tradicionalmente hacía una dejación de sus funciones en las comarcas en las que se instalaban estas compañías extranjeras, obligaba a los ayuntamientos a depender de las graciables aportaciones empresariales para mejorar sus infraestructuras, dándose el caso de que los mismos alcaldes fueran, en ocasiones, empleados de la multinacional o muy ligados por intereses económicos a la misma, como fuera el caso de D. Zoilo Gallego Cáceres en 1917, sin olvidar lo ya comentado sobre la presencia de políticos de primera fila en el panorama nacional en sus consejos de administración que, en general, desconocían la realidad de los trabajos que se llevaban a cabo en sus explotaciones. Los obreros que trabajaban para la Empresa dependían de las decisiones que se tomaban en París, a miles de kilómetros de los tajos, del albur de las cotizaciones internacionales, sometidos a un régimen cuasi colonial que los hacía estar completamente desprotegidos, a expensas de su propia capacidad de ofrecer resistencia, pues excepción hecha de organizaciones anarquistas y republicanas, la implantación sindical de la Unión General de Trabajadores sería bastante tardía en la zona, en 1916.

La SMMP llevaba comprando una serie de minas improductivas desde el comienzo de la segunda década del siglo XX que habían pertenecido en su

mayoría a la Compañía Manchega, Bética y Vizcaína y en marzo de 1914 adquirió a la compañía ferroviaria Madrid, Zaragoza y Alicante todas las minas que aún tenía en la cuenca del Guadiato, con lo que la Sociedad de Peñarroya se hacía con el control efectivo de toda la cuenca hullera cordobesa. Poco días antes de empezar la Gran Guerra, el 23 de junio de1914, se habían celebrado en París sendas Juntas Ordinaria y Extraordinaria de accionistas de la SMMP que vamos a reseñar con el fin de tener una idea de la potencialidad económica de una empresa que fue decisiva para el desarrollo económico y social de los pueblos mineros del Valle del Guadiato.

La primera sirvió para aprobar las cuentas del ejercicio de 1913, y en ella se recogen un aumento en la producción hullera hasta las 339.483 Tm y los trabajos que se desarrollan para la instalación de un nuevo pozo minero en Espiel. La producción de plomo y de blendas creció hasta alcanzar 68.016 Tm y 2905 Tm respectivamente, merced a la absorción de las minas de Villanueva del Duque (Córdoba) y de Linares (Jaén) que antes se recogía como de empresas filiales. La producción de la Fundición de Peñarroya, sumada a las adquiridas a los Figueroa, permitió alcanzar 106.042 Tm de plomo dulce, 102.963 kilos de plata y 6.231 Tm de zinc, de las cuales 7714 Tm de plomo y 3916 Tm de cinc se obtuvieron en minas en las que la Sociedad tenía participaciones. La Fábrica de Superfosfatos de Peñarroya funcionó con normalidad y se anunciaba la pronta producción de sulfato de cobre.



Cerco Industrial peñarriblense. En el centro la Fábrica de Sulfúrico antes de 1913.

La alta cotización internacional del plomo en la bolsa londinense, con un promedio de 18,6 libras la tonelada, va a permitir que el beneficio total llegase a los 12.802.702 francos, de los que habría que deducir 6.898.893 en amortizaciones, de los cuales 4.818.893 como débitos en la cuenta de explotación. Los dividendos se repartirían a razón de 60 francos por acción, exceptuando las 4250 que poseían la familia Figueroa que tan sólo percibirían la mitad en este ejercicio y que absorbería 5.137.500 francos. Gracias a su red industrial, en vísperas de la Primera Guerra Mundial la SMMP se había convertido en la primera productora mundial de plomo dulce con una producción de 118.017 Tm.

En la Junta Extraordinaria se lee la memoria que informa del ingreso en la SMMP de tres nuevas sociedades mineras: la Sociedad Figueroa, la Compañía Minera de Badajoz y la Compagnie Internationale et Minière de Portugal, lo que hace que el capital de la Sociedad de Peñarroya alcance los 24.375.000 francos representados por 97.500 acciones con un valor unitario de 250 francos cada una. Se detalla el hecho de que las concesiones mineras de Puertollano comprenden una extensión de 5.254 hectáreas en plena propiedad y sus ventas alcanzan están comprendidas entre 200 y 220.000 Tm.

Así mismo se señala que las instalaciones para la fabricación de sacos de textil en Peñarroya han proseguido con su actividad y que la traída de aguas a Peñarroya desde La Garganta -donde la SMMP había creado una espléndida explotación agro-forestal- se ha terminado y se está organizando el servicio de venta a los pueblos emplazados en el trayecto de 100 kilómetros. [33] De este modo se aprovechaba la necesidad que tenían sus locomotoras de vapor de disponer aguadas cada cierta distancia del trazado ferroviario, cada 25 ó 30 kilómetros, para atender el abastecimiento de aguas, de una excelente calidad para las poblaciones comprendidas en el tramo de vía estrecha entre Peñarroya y Conquista, obras realizadas por la empresa que dirigía el prócer belmezano D. Leopoldo Alcántara Palacios, el mayor empresario autóctono de la cuenca del Guadiato, que también era propietario de concesiones mineras de hulla, plomo y bismuto en la misma.

Al tener conocimiento del estallido de la guerra, el ingeniero André Chastel diseñó un plan cuyos objetivos oficiales eran asegurar que no les faltase a los obreros de la empresa ni el trabajo ni el pan evitando la previsible crisis de trabajo que se avecinaba y mandó colocar en todos los servicios unos avisos en los que se informaban a todos los trabajadores que el cierre de los bancos europeos en los que tenía depositado el capital obligaba a la Empresa a realizar

[33] «La Revista Minera» 16-VII-1.914. Nº 2.456 Artículo de Hilario J. Solano: La Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya.

economías en los trabajos que se llevaban a cabo, por lo que se pedía a los obreros resignación para soportar las adversidades que la conflagración acarrearía a la industria. Muy pronto se suspendieron casi todas las labores de construcción, se hicieron paros de trabajo de hasta tres días semanales en algunos servicios, se rompieron contratos con talleres y se redujeron algunos de los beneficios sociales que gozaban los obreros. La realidad es que la aplicación del plan Chastel permitió el aumento de los beneficios empresariales merced al crecimiento de la producción y la reducción de costos no sólo laborales, sino de mantenimiento, como lo demostraría el hecho de la catástrofe tras una explosión de grisú producida en la explotación belmezana de Cabeza de Vaca, que produjo 26 víctimas mortales. Los desvelos del Sr. Chastel se recompensarían con una medalla concedida al "éxito" de su previsor plan que había reducido la gravedad de la crisis[34], siendo uno de los peldaños que le permitieron alcanzar la Dirección General de la Empresa en la central de París en 1919, tras la expansión productiva experimentada a partir de 1915 en sus instalaciones españolas.

D. Emilio Iznardi Vasconi, Inspector Provincial de Trabajo de Córdoba recogía en su informe de 1916 este asunto de la depresión inicial provocada por la guerra: «Las explotaciones mineras de la provincia, que al principio de la guerra suspendieron o disminuyeron mucho sus trabajos por dificultades financieras, derivadas de ser casi todas empresas extranjeras, han vuelto en su mayoría a laborar a causa de los altos precios que alcanzan los metales, y todas ellas están forzando la producción cuanto pueden. Los importantes yacimientos carboníferos de Peñarroya han aumentado su producción cerca del 40%, lo que es mucho, dada la dificultad de intensificar la explotación en capas tan irregulares como las que allí se benefician»

Y sobre algunas de las actuaciones de la Sociedad Francesa se puede leer que «De los carbones de Peñarroya se afirma que daban la mitad de gas que el asturiano y muy mal cok, por lo que era necesario mezclarlo con otro de superior calidad, además la SMMP aseguraba que no había existencias, aunque representantes de la Sociedad [cordobesa] Lebrón y Compañía, que tienen hecho un contrato para el suministro de 200 toneladas mensuales, sólo recibía de 80 a 100. Algunos de los afectados por estas irregularidades afirmaban que dicha Compañía exportaba a Portugal miles de toneladas, por lo que los fabricantes de gas se lamentaban de esta situación y calificaban a la Empresa de Peñarroya de antipatriótica.

[34] GARCÍA PARODY, M.A. *"Los orígenes del socialismo en Córdoba (1893-1931)"* Publicaciones de la Universidad de Córdoba 2002. Pág. 171.

A pesar de las grandes alteraciones económicas las horas de trabajo, número de operarios y jornales de los mismos se han conservado en las mismas condiciones que antes de la guerra.»[35].

Del verdadero carácter de las previsiones del Sr. Chastel nos da idea el hecho de que en plena guerra, la Sociedad de Peñarroya se viera obligada a realizar dos ampliaciones de capital, y a repartir entre sus accionistas dividendos todos los años, aunque el máximo serían los 90 francos por acción, que representaban un porcentaje del 36%, en 1916. En 1917 el capital social alcanzaba los 24.375.000 francos llevándose a cabo una ampliación de 97500 acciones por un valor de 250 francos cada una que se emitieron a la par entre sus accionistas.[36]

El esfuerzo de los gestores de la SMMP permitía que en las minas metálicas y en el Cerco Industrial terriblense se pudiesen obtener y transformar algunos de los elementos básicos en cualquier guerra, perseguidos por cualquiera de los gobiernos beligerantes: las balas contenían plomo bajo su recubrimiento de cobre y el detonante; uno de los principales métodos seguidos para la obtención de la pólvora era merced al concurso del ácido sulfúrico. Si las galenas podían obtenerse de las minas pacenses, melarienses o villaduqueñas y fácilmente transportadas mediante la red ferroviaria de la propia empresa hasta su fundición en Pueblonuevo, desde principios de esta década el ácido sulfúrico se obtenía en la Fábrica de Productos Químicos existente en aquel mismo Cerco.

A finales de 1914 el contratista cordobés afincado en Pueblonuevo del Terrible, D. Francisco Sánchez, conocido popularmente como el ˝Niño José˝, completa las obras para las instalaciones de un segundo cerco industrial cuyos muros paralelos estaban separados tan sólo por el camino a la estación de Peñarroya y la caja del ferrocarril métrico, menos de una veintena de metros que eran salvados por una vía férrea de ancho nacional que unía ambos cercos que, curiosamente estaban instalados ya en distintos términos municipales, pues el nuevo pertenecía al de Peñarroya. El flamante conjunto fabril. Bajo la denominación de "Sociedad Española de Tejidos Industriales" tardaría unos años en ponerse en funcionamiento, aunque había sido creado para atender la política de consecución de la mayor autosuficiencia y aprovechamiento de los recursos propios de la SMMP diseñada desde su dirección, estaba formado por:

---

[35] VARIOS AUTORES. *"Influencia de la Guerra Europea en las Industrias Españolas durante el año 1.915"*. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1916. Pág.138 y 148.

[36] BARRAGÁN MORIANA, A *"Conflictividad social y desarticulación políticade Córdoba 1918-1927"* Ediciones de la Posada. Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba 1990. Págs. 65 y 57

a) Una fábrica textil, que utilizaba como materiales básicos fibras vegetales semielaboradas, se dedicó exclusivamente a confeccionar sacos para envase de abonos orgánicos que provinieran de la sección de superfosfatos.

b) Una Papelera, con la doble finalidad de conocer y dominar las técnicas de fabricación de papel y la de consumir hullas de mala calidad por su alto contenido en cenizas, sin salida. Las pastas importadas de los países escandinavos se mezclaban con las obtenidas de la paja y de otros residuos agrícolas comarcales.[37]

Julio Blanco (1900) recuerda que se puso en funcionamiento una sección de tornillería en Talleres Generales, pues entró a trabajar en ella como aprendiz, cuando le faltaban ocho días para cumplir los obligados catorce años. Hasta 1910 no había legislado la jornada máxima de trabajo de los niños, a pesar de que desde el 1900 existía la ley sobre el trabajo de mujeres y niños en minas y establecimientos mineros y se había promulgado la ley de Actas de Trabajo y Descanso Dominical. Julio Blanco contaba que este precepto era fácilmente eludible ya que la Empresa se fiaba de cualquier documento que certificara que el aspirante tenía esa edad sin hacer ninguna comprobación y era habitual el hecho de que entrasen adolescentes con tan sólo doce años, pues el párroco de Santa Bárbara, D. Salvador Roldán, alteraba la fecha de nacimiento de las partidas de bautismo previo pago de la cantidad de 5 pesetas, aunque justificaba tal alteración en la necesidad en la que vivían las familias que lo solicitaban. Blanco fue de los primeros obreros que trabajaron en aquella papelera por el 1917, a las órdenes de Felipe Morlesín, cuando llegaron unos contratistas norteamericanos que decían que iban a mejorar la producción, pusieron tres relevos diarios y trajeron la materia prima de otro lugar, pero "cuando llegaba a las cortadoras, el papel se rajaba y los dos ingenieros que quedaban dijeron que sólo sabían hacer aquel papel, por lo que les rescindieron el contrato. Hasta entonces lo que hacían era tirar la materia prima, la pasta, al arroyo de La Morena, pues para nada servía, y pagarnos el sueldo, hasta que vino el desastre. Entonces (nos) repartieron a la gente entre otros servicios de la Empresa"[38]

Las fechas que baraja el Sr. Blanco coinciden con la entrada de los Estados Unidos en el conflicto mundial a favor de Francia y sus aliados y con las más que probables dificultades en el aprovisionamiento de la base de celulosa desde Noruega debidos a la intensificación del bloqueo submarino germano tras la declaración de la guerra total por Alemania en febrero, lo que unido a los

[37] VARIOS AUTORES "Libro del Centenario de Peñarroya-España 1881-1981" Edición numerada. Madrid 1983. Pág. 509

[38] Entrevista Julio Blanco Rodríguez, el 16-III-1990.

beneficios generalizados en todos los demás servicios permitirían entender un tanto esta extraña actuación empresarial.

Estos años suponen, pues, un nuevo momento para la expansión de la SMMP que va a aprovechar las necesidades generadas por la guerra para reactivar abandonadas explotaciones mineras como las minas de El Soldado (Villanueva del Duque) y Santa Bárbara (Fuente Obejuna) se explotaron de manera regular e intensiva y se reabrieron las de El Horcajo (Ciudad Real) que habían sido cerradas en 1912 y se reactivan los proyectos de unión entre las cuencas hulleras de Peñarroya y de Puertollano que las dificultades económicas, en primer término, y orográficas, en segundo, habían relegado desde hacía una década y que se plasman en la concesión que la SMMP obtiene el 8 de julio de 1918 para construir los 55 kilómetros del trazado métrico entre Conquista y Puertollano. En el Cerco terriblense, la modesta unidad metalúrgica para la obtención de cinc fue remodelada en 1916 para poder atender a la fuerte demanda de este mineral utilizado, principalmente en la desplatación del plomo de obra, cuya producción, a la sazón, alcanzaría máximos históricos. También se pone al 100% en funcionamiento sus fábricas y talleres empleando sus carbones y la mayor cantidad de mano de obra precisada hasta el momento, aunque incurrirá en el grave error de no renovar el utillaje ni de apenas mejorar las condiciones de trabajo de sus obreros, lo que provocará frecuentes conflictos sociales. Los productos industriales tenían tanta demanda que aseguraban la salida de toda la producción, que además se colocaba buena parte en Portugal, a la sazón un país beligerante, pero al que los sistemas de transporte ferroviarios de la empresa, y las connivencias de otras compañías férreas de capital francés, permitían la exportación ilegal sin demasiados problemas. Además, a poco de iniciarse el conflicto la SMMP había, junto a otras empresas de capital extranjero, llegado a un acuerdo con el Banco de España para que respaldase la creación de la Sociedad Franco-Española de Almacenes Generales de Depósitos –propuesta que se había reiteradamente negada a los exportadores españoles antes- con lo que evitaba el problema de la financiación de sus ventas y marginaba a sus pequeños competidores, a los que de alguna manera obligaba a venderle sus producciones a precios favorables a sus intereses.[39]

La relaciones entre los obreros y la Empresa se hicieron más conflictivas y a pesar de que los obreros no contaban con sociedades de resistencia propias, los efectos que se vivían en la localidad derivados de la contienda europea provocaron una huelga de grandes dimensiones en la primavera de 1915, apoyada por la UGT nacional, los mineros negociaron con los comerciantes loca-

[39] LÓPEZ MORELL, M. A. *"Peñarroya y Río Tinto: estrategias de mercado ante la 1ª Guerra Mundial y la crisis de la postguerra"* Universidad de Sevilla. Pág.10

les para seguir recibiendo suministros de primera necesidad durante la huelga, la empresa amenazó con crear nuevos economatos y rebajó el precio del pan hasta los 0,35 céntimos el kilo, desde los 0,47 para quienes se reincorporasen al trabajo. Las mujeres terriblenses se echaron a la calle provocando desórdenes y apoyando a los trabajadores, pero después de veinte días la presión empresarial, la actuación de la guardia civil y la falta de organización terminaron por hacer fracasar la huelga, a pesar de las mejoras conseguidas. En pleno conflicto, el 7-V-1915, se creaba el Sindicato Minero de Pueblonuevo.

José de Tapia no se adscribiría a ninguna de las asociaciones anarquistas que fueron organizándose en el pueblo como es el caso de la entidad "Cultura racional", que Díaz del Moral considera como el primero de los focos sindicalistas instalado en la comarca de la Sierra cordobesa. Mantiene activo su Círculo Esperantista en el que además de impartir enseñanzas de esta lengua se llevan a cabo con regularidad lecturas de libros de autores anarquistas tan importantes y conocidos como Bakunin, Kropotkin y Malatesta, lecturas que eran seguidas de animados coloquios y discusiones que de Tapia recordaba con agrado y nostalgia, pues reconocía que tras su estancia en Pueblonuevo del Terrible no volvió a practicar el esperanto, ya que nunca se repitieron condiciones tan propicias como aquellas para enseñarlo y la falta de práctica y su azarosa vida le hicieron olvidarlo totalmente.

Las dos grandes aficiones que de Tapia se reconocía eran las de la lectura, tanta que su padre le cedió su copiosa biblioteca al considerarle como el más cualificado lector de todos sus hijos, biblioteca que él incrementó notablemente hasta que la derrota republicana tras la toma de Barcelona en 1939 le obligó a abandonar en su último domicilio, junto con el título de maestro que colgaba de unas de las paredes. Su otra gran afición era la de dar largos paseos a pie, que en su estancia terriblense no se tradujeron en recuerdos descriptivos de los alrededores de la población minera. Aunque de Tapia sería un prolífico escritor y colaboraría en diversas publicaciones ácratas -incluso escribiría la novela "Él y ella", en colaboración, que vería la luz en 1927 dentro de la colección "La novela ideal" que editaba la barcelonesa "Revista Blanca"-[40] durante sus estancias en Cataluña, Francia y en México, no se le conoce ninguna colaboración con el único periódico local de ideología afín, el decenal "Vía Libre" que tenía su redacción en la vecina villa de Peñarroya, probablemente porque su nacimiento coincide con los últimos meses de permanencia en Pueblonuevo o por su falta de relación con aquella villa, pues prácticamente no se refiere a ella para nada. Las otras dos asociaciones anarquistas terriblenses creadas en 1917,

[40] "Un maestro..." Págs. 37 y s/n ilustración

"El Despertar" y "Pro cultura", de cuya existencia sólo tenemos noticia por los anuncios aparecidos en el periódico nacional "Tierra y Libertad", no generaron publicaciones.

José de Tapia en los años 40.

Acostumbrado a respetar el pensamiento y práctica de todas las ideas y creencias, de Tapia fue siempre muy respetuoso con quienes practicaban la religión católica. Catalina, su mujer era creyente y acudía a la iglesia durante los primeros años de su matrimonio sin que en ningún caso su conducta se viera interferida por las ideas de su marido. Este respeto lo demostró no sólo por el hecho de casarse canónicamente, sino en el de bautizar a sus hijos o enterrarlos según las creencias de su esposa. Recuerda que en el mes de diciembre de 1914 cayó gravemente enferma su hijita Elisa, de trece meses, y cómo murió al día siguiente justo el día en que su esposa acababa de dar a luz a su segundo hijo: en su despacho, sobre su mesa estaba el ataúd con la niña en cuerpo presente, en la recamara su esposa con la nueva criatura. «Por la tarde a eso de las cinco llegó bastante gente a casa. Iba acompañada de un sacerdote. Sin pronunciar una palabra. Sin hacer el menor ruido, los niños de mi escuela sacaron el féretro y lo llevaron cargando hasta el panteón del pueblo» El sacerdote rezaría el oficio de difuntos en la iglesia y acompañaría al cortejo hasta la esquina llamada "de los muertos", al final de la calle Hernán Cortés en donde se despedía el duelo y en el carro fúnebre se recorría el poco más de un kilómetro que faltaba hasta el cementerio de San Jorge.

Algunos de los problemas más graves que tuvo en el ejercicio de su magisterio vinieron de su actitud como librepensador ya que constitucionalmente la reli-

gión católica era la del estado español de aquel tiempo y, por lo tanto, de obligatoria enseñanza en las escuelas, según la ley de Instrucción Pública vigente. El maestro que impartía las clases era el encargado de dar la clase de religión, aunque la ley establecía que en caso necesario, previo acuerdo entre la iglesia y la escuela el cura podría encargarse de dar esta clase y de Tapia, aún reconociendo que no era una tarea fácil para un librepensador, consideraba que en lo fundamental, en los aspectos morales y humanos que propagan las religiones, eran útiles en la educación de los niños, no así cuando se trataba de los principios científicos, cuando se trataba de enseñar a razonar a los alumnos. En su primera escuela cordobesa y a su paso por el Patronato, de Tapia se había limitado a enseñar religión con respeto y seriedad, no a cuestionarla: el problema estaba en los dogmas de fe. Además socialmente se pensaba que un maestro que no asistía con su familia a la iglesia, no podía dar un buen ejemplo a sus alumnos.

Pero en aquella escuela que había sido posible gracias al impulso de los esperantistas fue en la única escuela española que de Tapia se negó categóricamente a impartir personalmente la clase de religión, por lo que primero le llegó una notificación escrita recordándole la obligatoriedad legal de impartir la asignatura y al no hacer caso a este requerimiento, recibió la visita de un sacerdote enviado por el párroco de Santa Bárbara que trató de imponerle la obligación de que fuera él mismo el maestro de religión, desdeñando las facilidades «la clase será los días y a la hora que quieran dar» para que la dieran alguno de los sacerdotes. Como insistiera en la obligación de darla el propio de Tapia, éste se acogió a la protección legal para no hacerlo y le recordó que ellos sí tenían la obligación de enseñar religión, puesto que afirmaban creer en ella y echándole en cara su intención provocadora, más que una verdadera intención de que enseñara las creencias católicas. Su inconsecuencia y mala fe quedaron al descubierto cuando prefirieron abstenerse y no enseñar religión en su escuela, pues les interesaban más las formas que los contenidos.[41]

Mientras desde las agrupaciones obreras se protesta contra la imparable carestía de los productos de primera necesidad, especialmente de los alimentos que hacen más y más difícil la vida de las familias de los trabajadores; contra los acaparadores que juegan con el hambre de sus hijos; contra la dificultad para conseguir viviendas de alquiler, no sólo por las grandes subidas que han experimentado, sino por la endémica falta de viviendas, fundamentalmente en Pueblonuevo del Terrible, que se ha complicado con la ascendente llegada de nuevos inmigrantes que acuden para atender la demanda de trabajo en las

[41] "Un maestro..." Págs. 33, 41 y 42.

minas, fábricas y talleres de la Empresa Francesa, que la iba a obligar a la creación de un barrio obrero. Se llama a la unidad entre todos los trabajadores y a la resistencia contra una sociedad tan injusta como esta en la que viven, una sociedad que mira con indiferencia el hambre y los sufrimientos de los obreros que son los que la sostienen, mientas unos pocos viven en la opulencia y el despilfarro y los beneficios empresariales de una empresa extranjera sirven para sostener el esfuerzo de guerra de un país vecino.

Desde la óptica burguesa, Hilario J. Solano escribe:

«(...)Las minas más importantes fueron de españoles [se está refiriendo a las de la cuenca minera del Guadiato], las que por ineptitud o avaricia de sus descubridores fueron vendidas a sociedades extranjeras. Pasó con ellas lo que ocurre con la mayoría de las minas de nuestro país, que por incuria o insensibilidad de los que en ella vivimos han sido explotadas por extraños con perjuicio de los naturales. Y cosa anómala y digna de estudio, cuando en aquellas minas el obrero tenía menos comodidades y ganaba menos, trabajaba más. Todos sus jefes eran respetados y queridos y los particulares que por virtud de aquellos quienes trabajan aumentaban su capital, consideraban al obrero y se honraban con la amistad de los jefes que, al igual que hoy, eran franceses.

Hoy que el obrero tiene más comodidades trabaja menos y gana más y que, debido a la mayor importancia de aquellas minas se han convertido en grandes capitalistas algunos que no lo eran, las relaciones entre todos los grupos se han enfriado. Es menester que termine la maldita guerra que a todos nos perjudica y que se restablezca la paz y con ella la tranquilidad y el trabajo.

(...) El minero, en general, ahorra poco de lo que gana, por lo que en muy pocos días de parado agota todos sus recursos y los apuros llegan para él y sus familiares. El tiempo pasa en espera de mejores días, en tanto que en algunos les falta lo más indispensable para sostener la vida, recayendo sobre la pobre mujer el solucionar las necesidades más perentorias de la casa, por lo que pide prestado, por caridad, a sus parientes y convecinos, con mucho más interés que para ella misma, para su marido.

En los pueblos mineros abundan las tabernas y cafés que envilecen sus vidas»[42]

Hay que considerar que tabernas y casinos ocupaban un lugar central en la ocupación del tiempo libre de los mineros, como una forma comunitaria, paralela a la que se vive en el trabajo de la mina, que les permitían vivir al mar-

[42] Diario de Córdoba, 16-II-1916 Artículo "La consecuencia de la guerra en las minas"

gen del poder omnipotente y casi omnipresente de la empresa minera. Como procedían de muchos lugares apenas participaban en las fiestas locales, aunque sí en aquellas como el carnaval que de alguna manera pudiesen significar un lazo de unión con los pueblos de los que procedían u otras autóctonas, pero fácilmente asumibles, como las muy celebradas "Pascuas del Río", en las Pascua de Resurrección en las dos villas del Guadiato, o en la celebración del día grande, el de Santa Bárbara, la patrona de los mineros y de la joven villa terriblense.

Rafael Mohedano, hijo de un minero al que un desprendimiento de rocas en una galería rompió la columna vertebral, recordaba como era la vida de su padre:

«Los mineros volvían tiznados de la mina, porque no tenían ni duchas ni donde lavarse. Trabajaban doce horas diarias, mi padre se iba a las 6 de la tarde y volvía a las 6 de la mañana. Yo me alegraba mucho cuando veía en el taco del almanaque el colorado, porque aquel día era domingo y holgaba mi padre y podía contar con él, ya que cuando estaba en el relevo de la noche no lo veía, pues llegaba y se lavaba y se preparaba para acostarse, pues tenía que estar durmiendo para estar preparado por la tarde.

El día que holgaban unos se iban a las tabernas, otros a los casinos a jugar a las cartas. Me contó mi madre que mi padre salió una vez a afeitarse y resultó que se presentó el lunes por la mañana sin afeitar, porque le habían engañado unos amigos y había estado toda la noche jugando en los cafés esos que había (...) Cuando iban a la mina llevaban una mochila y en los dos lados llevaban la comida y la traían echada así por el cuello. Por cima (de la casa) de mi primo Juanito el zapatero había una taberna a la que llamaban de Nicomedes y llegaba mi padre a mi tía y le decía: toma, dale esto a tu hermana y él se iba con los demás mineros.

Picador, obra de Jerónimo Mohedano

Hacía el 1916 hicieron unas mejoras en la mina y les sacaron una copla que decía:

Cuando vamos a la mina,
señores, fijarse bien,
nos parecemos en todo
a los niños del Taller,
a los de la Oficina,
a algunos comerciantes,
antes, antes.
Presumes más que Juan
cantando por las calles»[43].

En 1917, de Tapia cumplió los 21 años, edad en la que se entraba en la Caja de Reclutamiento para cumplir tres años largos del Servicio Militar. El que antes que maestro había querido estudiar la carrera militar se encontraba ahora en situación de cabeza de familia, con tres hijos a su cargo y atender una escuela que los mantenía. En el reconocimiento médico que le hiciera una comisión mixta compuesta por un oculista civil y otro militar fue declararon inútil para el servicio de las armas, pues padecía una gran miopía, aunque este eximente no le hizo falta: la suerte quiso que en el sorteo fuera excedente de cupo y no tuviera que ir al cuartel para servir al rey, un Alfonso XIII que por entonces no había aceptado la dimisión que le presentara el Presidente del Gobierno, D. Álvaro de Figueroa, tras el violento artículo del prieguense D. Niceto Alcalá Zamora en el que exponía con claridad, y muchos datos, la doble personalidad del conde de Romanones como político y como hombre de negocios, aunque sólo será una prórroga hasta que en abril, se sumen el descontento generalizado y el creciente poder de las Juntas Militares para que el también liberal García Prieto ocupe la presidencia de un gobierno de transición y designe como ministro de Fomento al rival de Romanones, Alcalá Zamora, además de sustituir al ministro de la Guerra por el general Aguilera que, volvería a restaurar las garantías constitucionales, aunque esta medida tendría poca eficacia al estar disueltas las Cortes desde el mes de febrero.[44] Sobre el tema de la "doble personalidad" sólo añadiremos que al término de este ejercicio económico Romanones percibiría de la Sociedad de Peñarroya nueve millones de pesetas generadas por sus acciones en la empresa.

Unas semanas después de aquel sorteo que eximió a de Tapia de sus obligaciones militares, en el mes de marzo, cuando Alfonso XIII se dirigía a visitar las

[43] El llamado Juan era uno de aquellos entrañables tontos que no faltaban en las calles de los pueblos y que se caracterizaban por alguna manía. La de este personaje era la de presumir de elegante con las ropas que llevaba. (N.A.)

[44] BRAVO MORATA, F. *"De la Semana Trágica al Golpe de Estado"*. Colección España, España... Editorial Fenicia. Madrid 1973. Págs. 208 y 214.

ciudades de Córdoba y Sevilla tras el temporal de lluvias que había provocado importantes inundaciones al desbordarse el Guadalquivir en ambas ciudades y el corte de la línea férrea Madrid-Córdoba que hizo que el tren real tuviese que utilizar la línea Almorchón-Córdoba. El rey se detuvo unos minutos en las estaciones de Peñarroya y de Belmez. En la primera lo aguardaban, a los acordes de la Marcha Real que ejecutaba la Banda Municipal terriblense, las autoridades locales de Peñarroya y de Pueblonuevo del Terrible, al frente de las cuales estaban sus respectivos alcaldes D. José Pedrajas y D. Francisco Sánchez; representantes de los partidos dinásticos; de la Iglesia y de la Empresa Francesa; los maestros nacionales al frente de sus alumnos; los integrantes del Real Centro Filarmónico –título recibido graciosamente del propio rey tras la actuación de esta agrupación en el Palacio Real de Madrid- y una pequeña multitud de simpatizantes y curiosos, mientras se trabajaba con normalidad en minas, fábricas, talleres, comercios y... en las escuelas de los maestros racionalistas como de Tapia.

A primeros de abril y a pesar de la enérgica reacción gubernamental tras la publicación de un manifiesto y la celebración del acto público en Madrid que expresaba el entendimiento alcanzado entre anarquistas y socialistas -en el que pronunciaron brillantes discursos los cenetistas Ángel Pestaña, Salvador Seguí y Ángel Lacurt y por la UGT, Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro- suspendiendo las garantías constitucionales, clausurando los centros obreros y procediendo a la detención de muchos de los firmantes del manifiesto, se producía el cambio de gobierno antes citado que llevaría a la Presidencia al conservador Eduardo Dato.[45]

El problema de las subsistencias seguía marcando la vida ciudadana provocando la carestía de la vida que generaba automáticamente la reducción de los salarios, que no aumentaban en la misma proporción en la que subían los productos alimenticios y de primera necesidad generando el malestar generalizado, que se convertía en el primer problema con el que se enfrentaban las autoridades locales y nacionales, que fue la causa inmediata del descontento en el Ejército que llevó a la formación de las "juntas", que fueron imitadas por empleados del estado, médicos, ingenieros y aún por sacerdotes.

Y es la huelga general revolucionaria de este año, la huelga general e indefinida en toda España, la única que recuerda en sus memorias el maestro de Tapia durante su estancia en Pueblonuevo del Terrible, provocada, según su creen-

[45] GOMEZ CASAS, J. *"Historia del anarcosindicalismo en España"* Colección Anatema. Madrid 1977. Pág. 98

cia, por el propio gobierno, que hizo que estallara anticipadamente para poderla controlar inmediatamente mediante una brutal represión, y aunque en el pueblo los sindicatos eran fuertes y, aparentemente el triunfo iba a ser suyo, la represión llevada a cabo por guardias civiles apoyados por soldados hizo que el movimiento huelguístico fuera derrotado, que «obreros esperantistas, padres de chicos de la escuela y amigos míos –las tres cosas a la vez- cayeron en prisión al ser pisoteada la huelga. Moralmente me sentí obligado a ayudarles y lo hice» No tomó parte activa, no pertenecía a ningún sindicato ni organización política y trabajaba por libre, pero era amigo y partidario de los trabajadores y ofreció su ayuda en el sindicato y trató de contribuir en todo lo que estuvo a su alcance, pero especialmente encontrando canales de comunicación entre los detenidos y sus familias»[46]

Esta huelga, que empezó el 13 de agosto, se mantuvo muy activa durante los tres días siguientes en todo el país, era la consecuencia del reciente pacto entre la CNT y la UGT, que recibió la conformidad expresa de los reformistas de Melquíades Álvarez y los republicanos de Alejandro Lerroux y fue duramente reprimida desde el gobierno siendo el balance final de 70 muertos, cientos de heridos y numerosas detenciones. El comité de huelga compuesto por Largo Caballero, Saborit, Besteiro y Anguiano fue detenido y condenado a cadena perpetua –aunque fueron amnistiados al año siguiente, mientras Lerroux huía al extranjero y otros políticos comprometidos se escondían. La Alianza Revolucionaria publicó la víspera un manifiesto, ya enviado a los centros obreros en el que se podía leer:

«Pedimos la constitución de un gobierno provisional que aúne los poderes ejecutivo y moderador y prepare, previas las modificaciones imprescindibles en una legislación viciada, la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes constituyentes que aborden en plena voluntad los problemas fundamentales de la constitución política del país. Mientras no se haya conseguido este objeto, la organización obrera se haya absolutamente decidida a mantenerse en su actitud de huelga»[47]

Aunque inicialmente se había planteado como una huelga de los empleados en el ferrocarril métrico -no hay que olvidar que esta huelga tuvo su causa inmediata en apoyo a los ferroviarios de la Compañía de Ferrocarriles del Norte- que demandaban se les aplicasen las mismas condiciones que habían obtenido

[46] "Un maestro..." Pág. 43

[47] GOMEZ CASAS, J. *"Historia del anarcosindicalismo en España"* Colección Anatema. Madrid 1977. Pág. 102

los mineros tras la exitosa huelga relámpago del pasado 11 de junio -que supuso el primer triunfo del recién constituido Sindicato Minero y Metalúrgico de Peñarroya con el apoyo de la UGT nacional- tras las inútiles reuniones celebradas en la capital cordobesa entre los obreros acompañados por el alcalde Pedrajas, de un lado, con el Gobernador Civil y por otro, de éste con el director de la SMMP Sr. Malye y el Ingeniero Jefe de la 3ª División de los Ferrocarriles, a cuyo cargo estaba la línea de Fuente del Arco a Conquista. Después de arduas negociaciones pareció alcanzarse un acuerdo entre ambas partes, pero el 10 de agosto en una de las colaboraciones de la portada de «El Socialista» aparecieron las enigmáticas palabras «Cosas veredes...», que los iniciados reconocieron como la consigna que se esperaba para el inicio de la huelga general revolucionaria y, en el interior, la orden circular del Ministerio de la Guerra por la que ordenaba la militarización de los servicios ferroviarios. El día 13 el Gobernador recibía junto a una comisión, el oficio por el que los ferroviarios de la línea de Peñarroya y los mineros de Peñarroya, Belmez y Espiel le comunicaban sus intenciones de ir el día siguiente a la huelga por solidaridad con sus compañeros de las líneas ferroviarias del Norte. El gobernador conferenció telegráficamente con el al-

Monumento a la Minería de Salvador Morera

calde de Pueblonuevo, Director de la Compañía, Sindicatos y Jefe de la Guardia Civil. Se negoció para que los hornos metalúrgicos y los de la Fábrica de Electricidad no se apagasen y se envió una compañía del regimiento de la Reina al mando del Capitán D. Gustavo Barbeito y refuerzos de la guardia civil mandadas por el teniente coronel jefe de Línea en persona, Sr. Álvarez, lo que da una idea de la importancia que concedían desde el Gobierno a esta huelga.

Al día siguiente se proclama el Estado de Guerra en Pueblonuevo del Terrible por parte de los soldados que leen el la orden el Gobernador Militar de Córdoba –similar al que se leyó la tarde anterior en la capital cordobesa- por plazas y calles de todos los barrios, fijando el preceptivo bando en las puertas o muros de edificios significativos y lugares de paso. Patrullas a pie y a caballo se encargan de la vigilancia de talleres, fábricas y minas, así como de las oficinas de la empresa y otros edificios públicos. Los periódicos madrileños se hacen eco de una serie de sucesos en Pueblonuevo, que son reputados como falsos e inexistentes por los periódicos cordobeses del día siguiente. El ministro de Gobernación, Sr. Sánchez Guerra asegura a los periodistas que la tranquilidad reina en toda España y anuncia la detención del Comité Nacional de Huelga en un piso madrileño y en "El Defensor de Córdoba " se añade que «los papeles comprometedores recogidos hoy parecen indicar que el movimiento ha fracasado y así lo comprenderán todos aquellos que han ido a una huelga con engaños y en sin saber las causas que les llevaban El foco principal ha sido apagado y poco faltará para que en los pequeños focos de provincias ocurra lo mismo» y se comenta que la UGT había hecho circular una orden entre los afiliados por la que se declaraba la huelga general.

También había sido detenido en la capital cordobesa el influyente dirigente republicano D. Ramón Rubio que había llegado justo antes de iniciarse la huelga, y se trataba de controlar las ayudas económicas enviadas por las organizaciones obreras para el mantenimiento de la huelga, y así se afirmaba que aunque se sabía que las habían recibido, se podía asegurar que no había sido a través de los establecimientos de banca capitalinos, donde se hablaba de haber estado a la espera de alguien que debería haber ido a retirar una elevada suma de francos, pero que no llegó a hacerlo.

El Gobernador civil ordena que se proceda a la clausura de los diferentes círculos obreros y a la detención de los principales dirigentes anarquistas y socialistas que integraban sus directivas en los pueblos de la Cuenca con el fin de evitar reuniones clandestinas. Para quebrar la resistencia de los huelguistas y de sus familiares, los detenidos eran trasladados primero al cuartel de la guardia civil para tomarles declaración, tras lo cual se formaba una cuerda de pre-

sos que de un modo entre ejemplarizante e intimidatorio atravesaba las calles de la población para dirigirse caminando a las cárceles del partido judicial en Fuente Obejuna. Se corría la voz entre los vecinos y las gentes salían a las calles a verlos pasar, incluso algunos maestros sacaban a sus alumnos fuera de las aulas, unos los formaban en un impresionante silencio, sin permitir risas o insultos, y otros les hacían cantar el «Salve Bandera» como homenaje a la cuerda de presos que pasaba. Tras este acto, y según la ideología, unos les pedían que se compadecieran de aquellos desgraciados y que aquello les sirviera de lección; otros que tomasen ejemplo de aquellos que además de luchar por su pan, luchaban por el de los demás y que aprendiesen de la vida misma.[48]

El día 16 un escoltado convoy de la línea de Andaluces recorría la línea de la Sierra para distribuir el correo de las poblaciones de los dos valles, el del Guadiato y el de los Pedroches, pues también lo hizo otro en la línea métrica, y los periódicos provinciales recogen la cifra de 350 obreros incorporados al trabajo como significativa en el retorno a los tajos, cuando se hablaba de unos siete mil en huelga.

Al día siguiente se enviaban refuerzos de la guardia civil a Pueblonuevo del Terrible y a Puente Genil. La Corte proseguía su veraneo en Santander como si nada ocurriera en el país y se daban noticias sobre el agravamiento de la enfermedad que aquejaba al líder socialista Pablo Iglesias que hacía temer a los médicos que lo atendían "un funesto desenlace".

Como por estos días se celebrase en Pueblonuevo del Terrible la feria en honor a Nuestra Señora de la Asunción, la Virgen de Agosto, las autoridades locales publicaron el programa de fiestas de aquellos tres días mediante pasquines y mediante la "voz pública" esto es, por el pregonero, y lo enviaron a algún diario provincial, reproducimos la programación del miércoles día 15 en el que se iniciaban los festejos, pues las de los otros dos son muy similares:

Una feria terriblense en la Plaza de Santa Bárbara.

[48] Entrevista a Francisco Morales Pino 2l 21-VIII-1987.

«Alegres dianas, reparto de pan a los pobres, conciertos de música de tarde y noche por la Banda Municipal y el Real Centro Filarmónico, fuegos artificiales, cinematógrafo al aire libre, bailes de sociedad en los casinos del Terrible, Liberal y Mercantil y en la caseta del Real Cetro Filarmónico»[49] En los otros días se recogen representaciones de teatros, circos y secciones de «varietés». El único deporte que se recoge, a pesar de la existencia del "Sporting F.C." es el de las carreras de bicicletas y, como juego de competición individual, la cucaña.

"El Defensor de Córdoba" se encargaría de contarla para evidenciar la normalidad que se vivía en la villa reproduciendo los telegramas en los que se informaban de las dos corridas de novillos celebradas, en las que los novilleros locales Dámaso Martín –valentísimo, cortó una oreja y fue sacado a hombros- y Antonio Carrión –bien- habían deleitado con su valor a la afición terriblense matando bravos animales de la ganadería de González, en un año en el que las dos estrellas más rutilantes del firmamento taurino eran Juan Belmonte y Joselito. Insistiría en días sucesivos el corresponsal en el gentío inmenso que presenció las carreras de cintas en bicicleta, en lo concurrido del Real de la Feria, remarcando el hecho de que a pesar de las 5000 personas que se reunieron no hubo que lamentar el menor incidente; en la alegría y animación de los bailes y aprovechó para felicitar a «todas las personas honestas de este pueblo, al Sr. Tte. Coronel de la Guardia Civil y los a señores oficiales de Infantería a sus órdenes, que sacrificándose día y noche, tomando toda clase de precauciones y con una bondad digna de todo elogio han permitido que este año también nos divirtiéramos». El único incidente que se recoge es el de la herida por bala de un soldado del Regimiento de la Reina al tropezar un cabo con un fusil y dispararse éste accidentalmente.

Los sindicatos ferroviarios, que en el origen de la huelga habían apoyado a la compañía del Norte, expresaron su desenganche de la huelga general y pidieron a sus afiliados la vuelta a la trabajo y la liberación de sus detenidos al gobernador militar. Las secciones de Belmez y de Espiel lo hicieron el día 21 y al día siguiente, aunque quedaran algunas parejas de la guardia civil en estas dos poblaciones y en Pueblonuevo "hasta que la normalidad sea completa", las fuerzas del Ejército abandonaron esta última localidad en el tren-correo de la mañana y el resto de la fuerza de guardia civil regresó a sus lugares de origen, pero hasta cuatro días más tarde no se reanudaría la circulación de los primeros trenes de carbón tras la huelga.[50]

[49] Diario de Córdoba 13 de agosto de 1917

[50] Para la huelga general de 1917, los periódicos cordobeses "Diario de Córdoba" y "El Defensor de Córdoba" de los días comprendidos entre el 8 y el 22 de agosto.

La partida de las fuerzas fue con una cierta premura, según lo entendieron algunos de los concejales peñarriblenses que en la sesión siguiente presentaron una moción para que se les otorgase a aquellas fuerzas del Ejército «honor de España, garantía del orden y salvaguardia de los derechos de la ciudadanía» un voto de reconocimiento y gratitud a sus jefes, oficiales y clases de tropa que «con su tacto acertado, corrección y cordura, correspondiendo a iguales corrección y cordura con las que el obrero noble y bueno de este pueblo ha vivido las últimas circunstancias, se ha podido evitar oportunamente las tristes repercusiones más lamentables en pueblos donde todos convivimos»[51]

En este tiempo, desde los partidos antidinásticos se consideraba el recurso a la huelga general como el catalizador que permitiría la llegada de la revolución capaz de derribar a la monarquía sin pasar por las urnas, aunque fuera para permitir la existencia de una república que presidiese Alejandro Lerroux. Entre los socialistas, tras más de veinte años del reformismo del viejo Pablo Iglesias, se había legitimado en las páginas de sus publicaciones, en la retórica de sus oradores, el recurso a la violencia que significaba la huelga general prendiendo en líderes tan dispares como Largo Caballero, el líder de la UGT; el catedrático de Lógica Julián Besteiro o el periodista asturiano Indalecio Prieto. Los otros protagonistas, los anarquistas, también habían confiado en el mito de la huelga general haciendo creer a la clase obrera que la suma de huelgas acabaría terminando con el orden social capitalista y permitiría la utópica existencia en un mundo sin clases, sin partidos y sin Estado. Este ensayo para la toma del poder, -que en las mentes de quienes lo patrocinaban también se apoyaba en otro mito casi roussoniano: el de un pueblo bueno, vivo y noble, un pueblo revolucionario, el del «épico rugido del mar» de Max Estrella, en el que residía la verdadera raíz moral de la nación. Un pueblo, en fin, que vería en la República las instauración de un mundo más libre, humano e igualitario en el que desaparecerían las leyes discriminatorias y las injusticias de clase -se adelantó en menos dos meses a la triunfal Revolución de Octubre que llevó a los bolcheviques de Lenin al poder en Rusia- fue un fracaso absoluto: los huelguistas fueron duramente reprimidos y los dirigentes terminaron en la cárcel o en el exilio, lección que no fue aprendida, pues se volvió a querer aplicar la misma receta en 1930 para derribar la monarquía alfonsina y en 1934 para hacer lo propio con el gobierno que ejercían las derechas en la 2ª Republica.[52]

[51] AMPP 23-VIII-1917

[52] GARCÍA DE CORTÁZAR, F. *Los mitos de la Historia de España"*. Colección Book nº 3113. Editorial Planeta. Barcelona 2005. Pág. 217, 220 y 252.

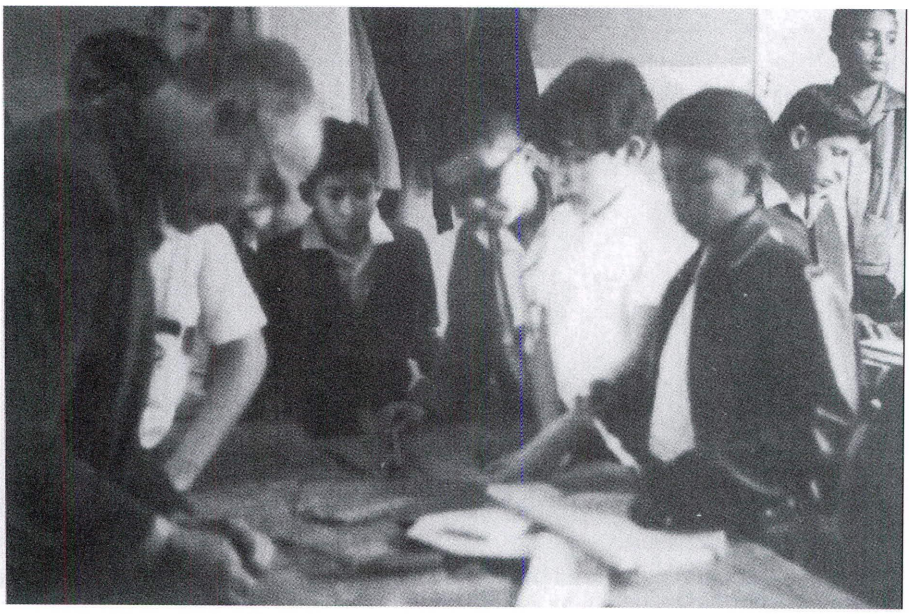
Probablemente ésta, de todas las huelgas que le tocó ser espectador al maestro José de Tapia durante el lustro que duró su estancia en Pueblonuevo del Terrible, fuera la que más le afectara, en primer lugar por la activa participación de los anarquistas y en segundo lugar por que le tocó vivir en sus carnes las consecuencias de la derrota obrera: recibió un amenazante anónimo que en la distancia espacio-temporal de sus años finales en México D.F. recordaba de esta forma: «Tiene que cerrar voluntariamente su escuela e irse para siempre de Pueblo Nuevo. No queremos verlo más por aquí. De lo contrario aténgase a las consecuencias. Lo podremos detener cerca de la escuela o irá a parar a la cárcel. Allá usted»[53]

Como aquella escuela era una creación del esfuerzo de los obreros anarquistas padres de los niños, de Tapia los citó con urgencia para tratar el asunto y en aquella asamblea reconocieron que el problema no era la escuela en sí, sino la actuación del propio maestro que comprendió que había llegado el final de su etapa profesional en el pueblo y para convencer a los reticentes que querían que continuase su labor, les propuso traspasar la escuela a un joven maestro recién salido de la Normal, que no tenía trabajo, pero había demostrado su interés por la educación en el pueblo. Hubo una fuerte polémica entre los que deseaban dar la batalla hasta el final y quienes veían esta solución como la única posible que evitaría el cierre de la escuela, corriente que fue la que se impuso finalmente y así, apenas cumplidos los veintidós años concluyó su estancia en Pueblonuevo del Terrible y su contacto con los obreros esperantistas que tan profunda huella dejaron en su vida.

Ante esta situación de indefensión ante los poderes fácticos existentes en la localidad -a pesar de que el resultado de las últimas elecciones habían permitido a los republicanos gobernar el ayuntamiento terriblense desde principios de 1918 bajo la presidencia de D. Jorge Gallardo Perales, que en sus primeras actuaciones había viajado a Madrid para solicitar el perdón para D. Ramón Rubio y para los miembros del Comité Local de Huelga, o de que en el callejero se hubiera visto la sustitución de algunos de los nombres por el de reconocidos republicanos llegando, incluso, a que el alcalde asistiera, al frente de la Corporación y con la Banda de Música, a la manifestación del 1º de Mayo para celebrar la fiesta del Trabajo- de Tapia se plantea la opción de abandonar el ejercicio de la profesión de una manera independiente y convertirse en "maestro oficial", por lo que decidió matricularse en las oposiciones libres que se celebraron en la capital cordobesa en el mes de junio de 1918. Recuerda que para

[53] "Un maestro..." Pág. 44

poderlas preparar mejor se puso de acuerdo con el maestro al que le iba a traspasar la escuela para que lo sustituyese durante los últimos quince o veinte días que faltaban para la terminación del curso escolar, tiempo que dedicó a repasar y a ayudar en la preparación de otros dos compañeros más, uno un íntimo amigo suyo, el otro un compañero recomendado por su tío José de Tapia, inspector escolar. Los tres aprobarían y él se encontraría ya en el mes de septiembre ejerciendo como maestro de niños en Montemayor, localidad de la campiña cordobesa una población fundamentalmente agrícola en la que siguiendo su estilo docente, daría clases nocturnas a adultos, crearía un círculo de estudios y se reuniría con los campesinos en el café para tratar temas diversos y, volvería a enfrentarse con los representantes de la iglesia local esta vez, además de por las cuestiones ya tratadas, por tener entre sus alumnos varones a sus hijas, cuando la coeducación en las aulas era radicalmente rechazada como algo moralmente peligroso.



De Tapia con sus alumnos mexicanos en 1968

A modo de epílogo sobre la trayectoria del maestro José de Tapia, decir que en 1920 pasó al pueblo minifundista de Montoliú (Lérida) donde experimentó nuevas formas de enseñar, donde los maestros comarcanos se reunían con el inspector de zona compartían experiencias y preparaban los cursos siguientes durante un tiempo del verano siendo miembro activo del grupo BATEC que liderado por Patricio Redondo introduciría las técnicas de "Freinet" en la en-

señanza española. Fue detenido tras los sucesos de Jaca en 1930 y participó en las Misiones Pedagógicas que se realizaron durante el tiempo de la República. Al llegar la guerra civil fue responsable de la Escuela y del Parque de artillería de San Andrés para la formación de milicias y Secretario General de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Tras la derrota republicana pasó a Francia y fue internado en Argelés y en otros campos de concentración de los que pasó a trabajar en una fábrica de armamento. Consumada la capitulación francesa frente a los alemanes en 1940, pasó a engrosar las filas de la resistencia antinazi hasta la liberación. Después de trabajar en distintos oficios, en 1948 pudo emigrar a México -que se convirtió en su segunda patria- residiendo, primero en el estado de Veracruz, donde fue acogido por su amigo Patricio Redondo. Aunque no había llegado como exiliado, formó parte del Consejo Español por la Paz elegido por el Congreso en el exilio que presidió José Giral.

Tras una larga peregrinación por distintas ciudades desempeñando trabajos dispares, pudo volver a ejercer su labor magisterial años después, primero como educador de indígenas, luego en una escuela pública rural, finalmente, al frente de un grupo de maestros, crearía junto a su segunda esposa, la mexicana Graciela González, la que sería luego prestigiosa escuela "Manuel Bartolomé Cossío"[54] -denominada así en honor de este ilustre educador español- que recalaría en Coapa (Ciudad de México), escuela que inició su andadura en 1964, en la que seguiría aplicando los métodos de enseñanza preconizados por el revolucionario pedagogo de la escuela moderna francesa Célestin Freinet que él conociera y aplicara durante su estancia catalana de la mano de su colega y amigo Patricio Redondo -introductor de este sistema en el México al que arribó como exiliado, donde en 1940 crearía en San Andrés de Tuxtla (Veracruz) la "Escuela Experimental Freinet" basados en la creación de los textos libres y en el uso de las prensas escolares, entre otros pilares y habiendo sido el primer maestro español en aplicarlos a la enseñanza-. De aquel centro escolar fue director y maestro hasta cumplir los noventa y tres años cuando se retiró, una vez ejercidos 75 de labor magisterial. Estos centros de enseñanza activa se consolidaron en México gracias al esfuerzo de continuado de estos maestros, sin que recibieran financiación de los organismos de ayuda creados por los gobiernos republicanos en el exilio (como los creados por el Patronato Cervantes) y contaron siempre con un mayor número de alumnos y profesores mexicanos.

[54] Reconocido pedagogo -uno de sus alumnos fue el poeta Antonio Machado- que vivió entre 1857 y 1934 y creador de las exitosas y renovadoras Misiones Pedagógicas durante la 2ª República Española que tenían como objetivo llevar la educación y la cultura a los rincones más alejados de la geografía hispana al mismo tiempo que proporcionaba a los maestros una permanente puesta al día (Nota del Autor).

De Tapia en su despedida magisterial en 1988

En 1977 consiguió la nacionalidad mexicana como cónyuge de Chela (Graciela) y volvió a visitar algunos de los lugares en los que residió en España con la libertad que le otorgaba la muerte del dictador Francisco Franco, y en Francia, donde vivían algunos de sus hijos. Falleció en 1989, a los pocos meses de su jubilación, como patriarca de una numerosa familia formada por 6 hijos, 21 nietos y 22 biznietos de su primer matrimonio, así como viuda y una hija de su segundo. José de Tapia., libertario infatigable, fue durante su larga vida un maestro de la Escuela Activa, que establece sus bases en el trabajo, la dignidad, la democracia y la cooperación escolares; un maestro capaz de forjar generaciones y generaciones de alumnos libres y, por ello, responsables de su propia libertad; confeccionando con sus alumnos reglamentos escolares que recogían el derecho de participación en el desarrollo de la vida escolar, como tan claramente expresa el siguiente texto: «Los niños de la Escuela Manuel Bartolomé de Cossío tenemos el derecho de participar activamente en nuestra propia educación. Las clases que se nos impartan surgirán de nuestros propios intereses y participaremos libremente dando opiniones del trabajo escolar»[55] coherente con el pensamiento de alguien que siempre creyó que la escuela no era

[55] "Un maestro..." Pág. 204

más que la obra de todos los que creen en ella, la obra de todos los que trabajan y luchan por ella.

Desde el 27 de noviembre de 1996, los desvelos del profesor de la Universidad Autónoma de México D. Fernando Jiménez Mier y Terán, biógrafo y amigo del maestro José de Tapia, se han visto materializados en el reconocimiento público que el Ayuntamiento de Córdoba ha llevado a cabo de la vida y obra de este ilustre cordobés transterrado, dando el nombre de "Maestro José de Tapia" a una glorieta de la capital.

Fuentes documentales y bibliografía

BARRAGÁN MORIANA, A *"Conflictividad social y desarticulación política de Córdoba 1918-1927"* Ediciones de la Posada. Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba 1990.

BRAVO MORATA, F. *"De la Semana Trágica al Golpe de Estado"*. Colección España, España... Editorial Fenicia. Madrid 1973.

DÍAZ DEL MORAL, J. *"Historia de las agitaciones campesinas andaluzas"*. Alianza Editorial. Colección "El libro de bolsillo". Madrid 1968.

DIAZ-PLAJA, F *"Francófilos y germanófilos"* Colección Imágenes Históricas de Hoy. Editorial DOPESA. Barcelona 1971.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. *"Los mitos de la Historia de España"*. Colección Book nº 3113. Editorial Planeta. Barcelona 2005.

GARCÍA PARODY, M. A. *"Los orígenes del socialismo en Córdoba (1893-1931)"* Publicaciones de la Universidad de Córdoba 2002.

GOMEZ CASAS, J. *"Historia del anarcosindicalismo en España"* Colección Anatema. Madrid 1977

JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, F. *"Un maestro singular (Vida pensamiento y obra de José de Tapia Bujalance)"*. México 1996.

IGLESIAS, P. *"Escritos 2. El socialismo en España. Artículos en la prensa socialista y liberal 1870/1925"* Colección Biblioteca de textos socialistas nº 8. Editorial Ayuso. Madrid 1975.

LÓPEZ MORELL, M. A. *"Peñarroya y Río Tinto: estrategias de mercado ante la 1ª Guerra Mundial y la crisis de la postguerra"*. Universidad de Sevilla 2006

NIETO CUMPLIDO, M. *"Peñarroya. Historias de mi pueblo"*. Inédito mecanografiado. Peñarroya-Pueblonuevo 1965.

SOLANO, H. J. "Libro manuscrito nº 5"

VARIOS AUTORES. *"Influencia de la Guerra Europea en las Industrias Españolas durante el año 1.915"*. Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid 1916.

VARIOS AUTORES "Libro del Centenario de Peñarroya-España 1881-1981". Edición numerada. Madrid 1983.

Archivos

Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo.
Biblioteca y Hemeroteca Municipal de Córdoba.
Biblioteca Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo.
Registro Civil. Juzgado nº 1 de Peñarroya-Pueblonuevo.

Periódicos y revistas

El Defensor de Córdoba 1914-17.
Diario de Córdoba 1914-17.

Testimonios orales

Blanco Rodríguez, Julio
Díaz-Villaseñor Cabrera, Alberto
Lozano Pedrajas, María
Mohedano Mohedano, Rafael
Redondo Pino, Luisa
Tejedor Delgado, Manuel
Cortés Cuadrado, José
Lozano Pedrajas, Francisca
Pino Ruiz, Julián
Morales Pino, Francisco
Rousseau Dabadie, Pierre

Fotos

Las fotos del maestro José de Tapia proceden del libro "Un maestro singular", cedidas por Fernando Jiménez de Mier y Terán. El resto, de los fotógrafos Louis Rabouin, Eduardo García Gutiérrez y Navarro Pinín. Otras familiares de Josefa Cortés e Isabel Moruno cedidas generosamente al autor por sus actuales propietarios o han sido realizadas por él mismo.

Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales

FUNDACIÓN
CajaSur

Diputación
de Córdoba